



UNED

# Manual de periodismo y verificación de noticias en la era de las

F a K e  
n e w s

Carlos Elías  
David Teira  
*(Coords.)*

*Manual de periodismo  
y verificación de noticias  
en la era de las fake news*

CARLOS ELÍAS  
DAVID TEIRA

*Coordinadores*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

MANUAL DE PERIODISMO Y VERIFICACIÓN DE NOTICIAS  
EN LA ERA DE LAS FAKE NEWS (0137428PB01A01)

DOI: 10.5944/m.periodismo.verificacion.2021

<https://doi.org/10.5944/m.periodismo.verificacion.2021>

*Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.*

© Universidad Nacional de Educación a Distancia  
Madrid, 2021

Librería UNED: c/ Bravo Murillo, 38 - 28015 Madrid  
Téls.: 91 398 75 60  
e-mail: [libreria@adm.uned.es](mailto:libreria@adm.uned.es)

© David Teira Serrano, Carlos Elías Pérez,  
Alejandro Fernández-Roldán Díaz,  
Daniel González Moreno, David García Marín,  
María Concepción Mateos Martín, Alberto Pampín Quián,  
Daniel Catalán Matamoros, Uxía Carral Viral,  
Jorge Tuñón Navarro y Jesús Pedro Zamora Bonill (autores)



ISBN: 978-84-362-7693-0  
Depósito legal: M-8811-2021

Primera edición: julio de 2021

*“Este trabajo ha sido financiado por el proyecto de investigación RTI2018-097709-B-I00 del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (España)”*

Impreso en España - Printed in Spain

Maquetación, impresión y encuadernación: Innovación y Cualificación, S. L. - Podiprint

## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| 1. Introducción. <i>Carlos Elías, David Teira</i> .....  | 7   |
| 2. El periodismo como herramienta contra <i>las fake news</i> .<br><i>Carlos Elías</i> .....   | 19  |
| 3. El papel de las plataformas digitales en la difusión de<br>contraconocimiento. <i>Alejandro Fernández-Roldán</i> .....                        | 59  |
| 4. <i>News feed</i> de facebook: cómo funciona y por qué es una poderosa<br>herramienta para las <i>fake news</i> . <i>Daniel González</i> ..... | 85  |
| 5. El <i>whatsapp</i> de odiseo. Potencial desinformativo y estrategias<br>retóricas del audio <i>fake</i> . <i>David García Marín</i> .....     | 99  |
| 6. Imagen y <i>vídeos fakes</i> : la certeza en el documento audiovisual.<br><i>Concha Mateos</i> .....  | 133 |
| 7. Wikipedia como campo de batalla ideológico e intelectual.<br><i>Alberto Quián</i> .....   | 173 |
| 8. Las <i>fake news</i> y desinformación en el ámbito de la salud.<br><i>Daniel Catalán</i> .....  | 207 |
| 9. Redes sociales, política y <i>fake news</i> . <i>Uxia Carral</i> .....  | 227 |
| 10. Desinformación y <i>fake news</i> en la europa de los populismos<br>en tiempos de pandemia. <i>Jorge Tuñón</i> .....                         | 249 |
| 11. Epílogo. Del método científico al método de verificación<br>de una noticia. <i>Jesús Zamora</i> .....  | 285 |

## INTRODUCCIÓN

Carlos Elías

*Universidad Carlos III de Madrid*

David Teira

*Universidad Nacional de Educación a Distancia***1. ¿Por qué este manual y por qué en acceso abierto?**

Desde todos los ámbitos se señala el grave problema: existe un auge de desinformación, de *fake news* o de noticias falsas que están siendo distribuidas de forma masiva por las redes sociales. La universidad está para investigar, debatir, reflexionar, pero también para actuar y buscar soluciones y de ahí salió el publicar este manual: tendría que ser en acceso abierto, de gran difusión digital y con un lenguaje claro pero riguroso que llegara a todos.

El gran detonante fue la enorme proliferación de noticias falsas con la pandemia del Covid-19. El grupo de investigadores/as que participamos en este manual tuvimos claro que había que actuar desde nuestras responsabilidades como servidores de universidades públicas y como receptores de dineros públicos (tanto español como europeo). Fue así como nació la idea de un *manual de periodismo y verificación de noticias en la era de las fake news* que pudiera ser leído por cualquier persona interesada pero que, claramente, iba destinado a tres grupos ante la petición de auxilio que estos grupos nos hacían. No todo era investigar sobre la vacuna para impedir el avance del Covid-19. También había que producir una vacuna «académica» que inmunizara contra el virus de la desinformación y *fake news*. No queríamos un libro comercial por el que hubiera que pagar dinero porque ello reduciría su impacto en una época de crisis económica como la actual. Queríamos un producto de acceso abierto y de difusión libre, pero, obviamente, también queríamos que el libro tuviera prestigio, de ahí que haya sido un honor que la Editorial UNED, sin duda la mejor en España de manuales universitarios de todas las materias, haya aceptado este reto. El libro está en papel (que no es gratuito) y en versión digital que sí lo es. Los derechos de autor del libro de papel los cederemos a Reporteros sin Fronteras

Editorial de universidad pública, en colaboración con investigadores públicos, porque también tenemos una responsabilidad de dejar nuestras torres de marfil de la producción de artículos científicos y ponernos a trabajar sobre el terreno para poner nuestro grano de arena contra la otra pandemia que también nos amenaza, la de la desinformación.

Los dos proyectos que hemos intervenido en esta iniciativa tenemos sitios *webs* activos desde donde se distribuye este manual, pero también desde donde periódicamente habrá actualizaciones de estos contenidos, así como material complementario. Los dos proyectos son:

- a) El proyecto de investigación Racionalidad y contraconocimiento. Epistemología de la detección de falsedades en relatos informativos, financiado por el Ministerio de Ciencia. Este proyecto es una iniciativa pionera en España donde colaboran mano a mano investigadores de Filosofía de la Ciencia de la UNED con investigadores de Periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid.
- b) La Cátedra europea Jean Monnet «UE, Desinformación y *Fake News*», de la Universidad Carlos III de Madrid, financiada por el programa Erasmus + de la Comisión Europea. Es la primera cátedra Jean Monnet en España que es otorgada a un investigador que procede enteramente del ámbito del periodismo.

Si uno visita los sitios webs de ambos proyectos descubrirá que existe sinergia entre los equipos, lo que ha enriquecido sin duda el contenido de este libro. En él participan, además, dos profesores de la Universidad Rey Juan Carlos, pero que pertenecen a los proyectos mencionados.

Os animamos a visitar en sus respectivas webs toda la actividad que tenemos en marcha sobre estos asuntos, pero, además, teníamos claro que uno de los problemas del auge de las *fake news* y desinformación era la escasez de textos divulgativos para ser impartidos en clases de Secundaria y Bachillerato. Y también en carreras universitarias que no fueran de Periodismo, donde habitualmente sí se enseñan estos contenidos. Esta es la motivación de este manual que cuenta no solo con diferentes perspectivas, sino que a cada capítulo le hemos añadido una serie de ejercicios para que los profesores puedan trabajarlos con sus alumnos/as. Finalmente, cada capítulo llevará asociado un vídeo subido por el autor/a del capítulo de forma que el material —manual + vídeo— se complementan y ofrecemos así un curso universitario impartido por profesores universitarios,

en acceso abierto. Profesores universitarios que, no lo olvidemos, investigan de primera mano estos fenómenos, pues la universidad no es tal sin una investigación científica propia que ampare sus enseñanzas.

Aunque ya se ha mencionado, querríamos insistir en los grupos de interés para los que está pensado este manual y por qué han sido esos. La explicación, como veremos, está en que esos colectivos nos han pedido auxilio ante la desatención que los poderes públicos han hecho respecto a la formación en estas materias. Claro que hay universidades e instituciones privadas que han visto negocio en esto, pero ni han investigado sobre ello ni, sobre todo, tienen una vocación de servicio público como sí tenemos los autores de este manual.

El colectivo en el que hemos pensado como receptor primario de este manual son:

- a) **Alumnos/as de secundaria y bachillerato y sus profesores.** Desde la cátedra Jean Monnet «UE, Desinformación y *Fake News*» habíamos impartido charlas en los institutos españoles sobre esta temática y éramos conscientes de que se necesitaba material educativo. En cada una de las conferencias alumnos y, sobre todo, profesores —de lengua, de filosofía, pero también de ciencias— nos pedían a gritos información y libros rigurosos sobre estos asuntos. De ahí capítulos como los de Wikipedia —la enciclopedia que ahora usan los estudiantes—, Facebook —la red por la que reciben noticias—, la manipulación de la imagen —pues ellos pasan tiempo en redes como Instagram— o la diferencia entre método científico y verificación de noticias para que sepan seleccionar las fuentes solventes.
- b) **Periodistas en activo.** Este manual es una colaboración entre la Universidad Carlos III de Madrid y la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Ambas instituciones imparten másteres de periodismo científico y en ellos hemos visto un aumento de la demanda de información de periodistas en activo para formarse en estas técnicas, sobre todo, a partir de la pandemia del COVID-19. De ahí que hayamos incluido capítulos sobre las *fake news* en salud, en el auge de populismos y, sobre todo, en técnicas concretas de verificación.
- c) **Alumnos/as de otras carreras universitarias que no sean de Periodismo.** Es cierto que en Periodismo se están abordando estos

temas. Aunque en los planes de estudios españoles aún no existen asignaturas concretas con este contenido, muchos profesores las añadimos como formación transversal puesto que tenemos líneas de investigación en estos campos. Pero esto no ocurre en otras titulaciones como las ingenierías, ciencias, ciencias sociales y humanidades donde están expuestos a la desinformación, pero no suele haber materias que las aborden. Este manual quiere ser una pequeña aportación para que algún docente pueda animarse a presentar una asignatura optativa con estos contenidos. Tiene rigor y nivel para ser también manual universitario.

- d) **La sociedad en general.** Igual que la vacuna del Covid-19 primero se inyecta en población sensible pero luego tiene que llegar a toda la sociedad, así queremos que sea este libro y los vídeos que lo acompañan. Muchos somos periodistas y todos los del equipo somos divulgadores. Este libro está hecho para leerlo en los ratos libres. Para disentir o para reafirmarse, pero con el ánimo de hacernos pensar sobre el mundo en el que estamos viviendo.

Los capítulos del libro y los vídeos tienen unidad —así lo hemos intentado los editores— pero también se pueden leer de forma independiente y funcionan muy bien así. Entendemos que, sobre todo, a estudiantes de Secundaria no se les puede requerir la lectura completa de un libro además de sus manuales de sus asignaturas respectivas. Y porque un capítulo puede funcionar muy bien en Lengua, otro en Filosofía y otro en Biología o Historia. Este libro es para la sociedad y queremos facilitarle que lo use como más le convenga en función de sus intereses. Tendrá fallos y vendrán mejores, pero alguien tenía que tomar la iniciativa de introducir este tema en el debate público y sobre todo en todos los niveles de enseñanza. Y que fuera de libre acceso.

## 2. ¿Qué son las *fake news*? ¿Por qué un anglicismo?

¿*Qué son las fake news*? La Fundéu recomienda traducir la expresión por *noticias falsas* o *falseadas*. Pero como podrás descubrir en este manual, *fake news* cubre fenómenos muy diversos y todavía en desarrollo, que introducen otros tantos matices en la expresión. Tal como analizaremos en la primera parte de este libro, frente al periodismo tradicional, el auge de las plataformas digitales nos obliga a replantearnos tanto la forma en la que la prensa difunde informa-

ción como su propio modelo de negocio. Por una parte, nuestra credulidad se amplifica, y los controles sobre la desinformación que antaño ejercían los periodistas se desvanecen. Por otra parte, existen herramientas para manipular texto, audio o vídeo que están al alcance de cualquiera con las que obtienen falsificaciones difícilmente detectables. Como veremos en la segunda parte del manual, la información política o sanitaria, e incluso obras de referencia digital como la Wikipedia experimentan ya las consecuencias de la subversión del periodismo de calidad tradicional. ¿Cómo puede protegerse el público de semejante manipulación? Con esta obra, ofreceremos una primera revisión de las posibles respuestas, tanto las que podemos ofrecer individualmente —como periodistas o ciudadanos—, como de las medidas políticas con la que enfrentarnos a la desinformación.

*¿Qué son entonces las fake news?* Nuestros coautores se aproximan a su definición de modos muy distintos. Por ejemplo, una simple definición: información falsa presentada como verdadera (Fernández Roldán). O una tipología de 12 variantes de falsedades presuntamente informativas (García-Marín). O una clasificación según contexto, audiencia, narrativa y formato (Tuñón). No podemos dar una todavía una definición unificada, así que preferimos usar el anglicismo *fake news* mientras surge un consenso sobre en qué consiste el fenómeno.

En lugar de una definición, vamos a presentar los tres temas que, a nuestro juicio, sirven para vertebrar nuestro análisis de las *fake news*. Estos son los sesgos cognitivos, los nuevos medios digitales y el paradigma científico de verificación.

### 3. Sesgos cognitivos

Durante siglos, los filósofos se preocuparon por el funcionamiento ideal de nuestras facultades: conocer el mundo, desde Aristóteles a Kant, requiere hacer funcionar nuestros sentidos y razonar correctamente. Sin embargo, la psicología, a través de experimentos realizados durante estos últimos cincuenta años, nos ha descubierto que nuestra percepción y nuestros razonamientos se desvían sistemáticamente del ideal: esas desviaciones sistemáticas son conocidas como sesgos.

Por ejemplo, pensemos en el denominado *sesgo de confirmación*: si creemos que «Todos los cisnes son blancos» y pretendemos verificar si es cierto, en condiciones ideales, deberíamos buscar evidencia que lo confirmase (cisnes

blancos) y evidencia que lo refutase (cisnes negros). Sin embargo, en distintos experimentos hemos comprobado que la mayor parte de nosotros nos concentramos en la evidencia que confirma nuestras creencias y nos «olvidamos» de buscar datos que las refuten. ¿Por qué esta asimetría?

Hay diversas hipótesis al respecto. Nuestro cerebro es un órgano biológico sometido a las presiones de la evolución: no es el órgano ideal sobre el que especulaban los filósofos, sino un dispositivo que nos permitió resolver problemas de modo eficiente en unas circunstancias dadas, miles de años atrás, pero que puede no ser perfecto para el mundo al que hoy nos enfrentamos. Sesgos como el de confirmación pueden surgir de las limitaciones de nuestro aparato cognitivo (memoria, atención, etc.), optimizado para resolver otro tipo de problemas. O pueden haber sido soluciones óptimas en un contexto evolutivo (ambientes poco diversos, donde confirmar es más fácil que refutar), que han dejado de serlo en un mundo como el nuestro (donde tenemos más acceso a más diversidad que nunca antes en la Historia).

En cualquier caso, para entender el auge de las *fake news* debemos tener presente que quienes las generan no parten del supuesto de un espectador ideal que, siguiendo su mejor juicio, discrimina noticias auténticas y falsas. Las *fake news* se dirigen a los puntos débiles de nuestro sistema cognitivo, proponiéndonos creencias que, en condiciones ideales, no estaríamos dispuestos a aceptar, pero ante las que bajamos la guardia cuando aparecen sin preaviso en nuestras redes sociales, sencillamente porque son noticias en las que, por una razón u otra, estamos dispuestos a creer, y simplemente evitamos someterlas al escrutinio crítico que nos llevaría a desecharlas. Por falta de tiempo o interés para verificarlas, por confianza en la fuente, por su congruencia con otras creencias que ya poseemos o, incluso, por diversión.

Para entender las *fake news* debemos, por tanto, adoptar una visión realista de cómo funciona nuestro sistema cognitivo, y el concepto de sesgo nos proporciona una guía: las desviaciones sistemáticas respecto a los procesos que nos permitirían discriminar la falsedad de una noticia no siempre son la excepción en nuestro ecosistema informativo. En su capítulo, Carlos Elías se extiende sobre los mecanismos a través de los cuales los sesgos explicarían la proliferación de *fake news*. Uxía Carral y Jorge Tuñón se plantean de qué modo los sesgos generarían polarización política. Ni estos capítulos ni este manual bastan para agotar el tema, pero proporcionan algunos ejemplos sobre cómo abordarlo.

#### 4. Comunicación digital

Como recuerda Carlos Elías en su capítulo, los bulos son muy anteriores a Internet, y explotaban también nuestros sesgos. La novedad de las comunicaciones digitales es el surgimiento de plataformas, como Twitter o Facebook, diseñadas de tal modo que explotan los sesgos de la audiencia para captar su atención e incrementar su interacción con la plataforma. La clave en estas plataformas es que su modelo de negocio pivota justamente sobre esta interacción: son vehículos para la publicidad cuyo éxito se cifra en identificar una audiencia que pueda consumirla al gusto de los anunciantes. Cuando estas plataformas se convierten en medios para la difusión de noticias en abierta competencia con la prensa de calidad tradicional, la verdad sufre. La prensa de calidad tenía publicidad, pero la maquetación del periódico decidía dónde ubicarla y su jerarquía respecto a las noticias. Hoy en día los periódicos le ceden a Facebook o Twitter el control sobre cómo las audiencias acceden a sus noticias, y fácilmente aparecerán mezcladas verdaderas noticias y *fake news*.

*La moneda mala expulsa a la buena*: los economistas se refieren a ello como *selección adversa*. Cuando el consumidor no puede distinguir noticias verdaderas y falsas, proliferarán aquellas que son más baratas de producir. La prensa de calidad difícilmente podrá competir económicamente con noticias más caras de elaborar y con una menor audiencia potencial. ¿Quién se resiste al cebo del titular (*clickbait*) que le propone descubrir si Hillary Clinton pertenece a un culto de adoradores del diablo? De ahí el desafío de las *fake news* a la prensa de calidad: no es sólo una batalla por la verdad, sino por la audiencia, y se desarrolla sobre plataformas digitales en las que la prensa de calidad juega, por definición en desventaja. Y con la competencia manejando una panoplia de herramientas para generar *fake news* sin apenas coste económico.

Respecto a las plataformas digitales, Alejandro Fernández Roldan explica en su capítulo que explotan nuestros sesgos al generar *cámaras de eco*, en las que los usuarios sólo acceden en las plataformas a información que confirma sus creencias, con independencia de si son verdaderas o falsas. Daniel González analiza en su capítulo cómo funciona el *News Feed* de Facebook, el algoritmo que decide qué información se muestra a cada usuario en función de las preferencias que manifiesta en la plataforma.

Respecto a la «evidencia» que sustenta las *fake news*, descubriremos cómo, en efecto, hay herramientas al alcance de cualquiera para manipular audio y vídeo

con resultados sorprendentes. Tal como nos explica David González-Marín en su capítulo, los audios *fake*, hoy tan frecuentes en plataformas como Whatsapp, permiten crear una ilusión de verosimilitud que los hace fácilmente creíbles. Como dice González-Marín, «los creadores de audios *fake* narran con su propia voz acontecimientos fabricados, exagerados, sesgados o descontextualizados falsamente protagonizados por ellos». Concha Mateos nos explica en su capítulo cómo las técnicas tradicionales de manipulación del relato cinematográfico a través de la imagen tienen hoy una nueva vida en la difusión de vídeos *fake* con la estructura de un falso documental. Como veremos, para enfrentarnos a estas manipulaciones debemos adiestrarnos en detectar indicios de su falsedad. Y surgen también nuevas formas de periodismo como el *fact-checking*, donde se usan nuevas herramientas para ejercer la verificación y evitar que proliferen las conspiraciones.

## 5. La ciencia como remedio

Es natural que la ciencia se sirva de la verificación como correctivo de las *fake news*. Como nos recuerda Carlos Elías en su capítulo, el periodismo sigue aquí el ejemplo de la ciencia, la única institución que ha lidiado con éxito con los sesgos de los investigadores a través de una aplicación sistemática de principios metódicos.

Como explica también en este libro Jesús Zamora, no hay un método científico que nos permita alcanzar la objetividad en cualquier circunstancia: cada una de las ramas de la ciencia usa sus propios recursos. Pero las ciencias se caracterizan por el compromiso de los investigadores a someter sistemáticamente a prueba cualquier teoría que se proponga, aceptando la que mejor resista la contrastación, aunque ello perjudique los intereses de algunos investigadores. La ciencia necesita para ello mecanismos de corrección de sesgos que impidan que los investigadores eviten la evidencia que perjudique a sus teorías favoritas. En el capítulo de Zamora, podréis encontrar una discusión de cómo el método científico lo permite. En esta sección veremos cómo los periodistas intentan aplicar, por analogía, un sistema de verificación de sus noticias que les permita alcanzar un cierto grado de objetividad.

Carlos Elías explora en su capítulo la analogía entre ciencia y periodismo. Pensemos en tres puntos centrales para ilustrarla. En primer lugar, la ciencia y

el periodismo deben basarse en *evidencia empírica*, en última instancia datos de los sentidos. El periodista, como el científico, necesita *evidencia empírica* para construir sus noticias: registros documentales (datos bancarios, grabaciones audiovisuales, textos legales etc.), testimonios (entrevistas a testigos directos de los sucesos sobre los que se informa, etc.), fuentes estadísticas (tan frecuentes hoy en el *periodismo de datos*). La noticia no puede basarse en simples opiniones o conjeturas especulativas.

En segundo lugar, la ciencia, y en particular las disciplinas experimentales, se basan en la *reproducibilidad* de sus resultados. El resultado de un experimento no puede depender de las preferencias o intereses de un científico en particular: los experimentos siguen un protocolo, una lista de instrucciones para realizarlo, que deben permitir reproducirlo y alcanzar el mismo resultado en cualquier laboratorio. La reproducibilidad es una garantía de objetividad. Del mismo modo, en el periodismo no basta con una sola fuente para la noticia: el periodista ha de intentar confirmar la noticia con fuentes distintas para minimizar la probabilidad de engaño. Y su noticia será revisada en la redacción para cerciorarse de que está correctamente documentada. Si cualquier otro periodista intentase verificar la información acudiendo a las mismas fuentes, debiera obtener la misma noticia.

Por último, la ciencia es siempre *ciencia publicada*: cualquier investigación concluye con el envío a una revista especializada de los resultados, en forma de artículo. Allí dos revisores anónimos evalúan el texto, analizando sus datos y sus hipótesis, pronunciándose a favor o en contra de la publicación. Si un artículo se publica, es porque ha superado la crítica de otros científicos y es considerado suficientemente original y relevante como para que la comunidad de investigadores lo discuta y lo ponga a prueba. El periodista aspira también a publicar sus resultados, y los medios de comunicación más serios se caracterizan por cribar internamente lo que publican para asegurar a sus lectores de su veracidad.

Sin embargo, aquí acaban también las semejanzas: el periodismo sigue la actualidad, no puede permitirse procesos de revisión tan dilatados como los de la ciencia, a riesgo de que la noticia haya caído en el olvido cuando finalmente se decidan a publicarla. Daniel Catalán, en su capítulo sobre la desinformación sanitaria, ilustra la brecha que hay entre la comunicación científica académica y la divulgación médica, en abierta competencia contra toda clase de *fake news* sobre enfermedades y tratamientos.

Como ilustran las *guerras de edición* en Wikipedia que analiza Alberto Quián en su capítulo, es prácticamente imposible ponerse de acuerdo sobre la actualidad en el momento en el que se produce y podemos esperar más bien que cada bando defienda la versión más acorde a sus intereses. No obstante, el periodismo de calidad, como la ciencia, se caracteriza por poner frenos a los sesgos de sus informadores, y alcanzar el mayor grado posible de objetividad dentro de la urgencia de la noticia. La ausencia de filtros de corrección nos conduce de lleno al tema de este libro, las *fake news*.

## 6. Conclusión

En este manual, queremos reivindicar la función tradicional del periodismo de calidad, la verificación, de acuerdo con su espíritu original, basado en la Ilustración y la ciencia. Como hemos visto, el desarrollo científico nos ha permitido conocer mejor cómo funciona nuestro sistema cognitivo, y cuáles son sus vulnerabilidades. Nos ha dado también toda clase de tecnologías de comunicación que conforman nuestro nuevo ecosistema digital. Sin embargo, no existe hoy una solución puramente tecnológica para protegernos de toda la información maliciosa que pretende explotar nuestra credulidad. Tal como sostenía la Ilustración, no queda más remedio que alcanzar una nueva mayoría de edad digital, y educarnos para detectar cualquier intento de manipulación. Hemos de buscar activamente la opinión contraria y el debate racional, así como informarnos en fuentes fiables, no sólo en las más fácilmente accesibles. Y cuando la tarea nos desborde, apoyar el periodismo de calidad en el que delegamos la verificación de las *fake news* que proliferan en nuestras democracias.

Carlos Elías es catedrático de Periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid y catedrático europeo Jean Monnet de «UE, desinformación y *fake news*». Se especializó en Ciencia, Tecnología y Opinión Pública en la *London School of Economics* y en la Universidad de Harvard. Trabajó como periodista en *Efe* y *El Mundo*.

[http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/dpto\\_periodismo\\_comunicacion\\_audiovisual/periodismo/personal/carlos\\_elias\\_perez](http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/dpto_periodismo_comunicacion_audiovisual/periodismo/personal/carlos_elias_perez)

David Teira es doctor por el University College London y catedrático en el Dpto. de Lógica, Historia y Filosofía de la ciencia de la UNED. Especialista en filosofía de la medicina y filosofía de las ciencias sociales, es editor de BSPS Open y colaborador habitual en Filosofía en Radio 3.

<https://www2.uned.es/personal/dteira/>

## WIKIPEDIA COMO CAMPO DE BATALLA IDEOLÓGICO E INTELECTUAL

Alberto Quian  
*Universidad Carlos III de Madrid*

*Wikipedia es donde puedes buscar información  
de cualquier cosa.*

Claudia Sánchez Franco, 8 años.



Figura 1. Logotipo de Wikipedia (File:Wikipedia-logo-v2-es.svg, 2021).

¿Es Wikipedia una fuente fiable de información? Esta es la duda que persiste sobre esta enciclopedia libre y colaborativa desde su lanzamiento, el 15 de enero de 2001. Fuente de documentación e información para muchos, también objeto de intensas críticas y calurosos debates por otros, lo cierto es que Wikipedia se ha convertido en la «mayor y más popular obra de consulta en Internet», según su propio *wiki*<sup>1</sup>.

A nadie se le escapa que estudiantes y profesores de distintos niveles educativos —al igual que el resto de la sociedad conectada a la Red de redes— recurren a Wikipedia como fuente de información y conocimiento. Precisamente, el uso académico de esta enciclopedia es uno de los dilemas abiertos, pero no el único, sobre ella.

De lo que no cabe duda es de que Wikipedia se ha convertido en un termómetro del interés que genera un tema en Internet. La enciclopedia libre,

---

<sup>1</sup> Explicaremos más adelante qué son los *wikis* y su origen.

políglota y colaborativa más grande del mundo posiciona sus *wikis* entre las primeras entradas que arrojan los resultados en los motores de búsqueda en Internet, donde hacemos consultas para documentarnos, pero también para seguir temas de actualidad. Ese posicionamiento privilegiado convierte a Wikipedia en la principal fuente secundaria de información y en uno de los recursos más consultados en Internet para obtener información de casi cualquier tema de interés general. De hecho, era el quinto sitio web más visitado en el mundo en enero de 2020, por detrás de Google, Youtube, Facebook y Baidu, y por delante de Twitter, según datos de la plataforma de analítica web SimilarWeb (We Are Social & Hootsuite, 2020).

Es decir, Wikipedia es, en efecto, la obra de consulta más popular en Internet —la usan incluso niños de 8 años, como mi sobrina Claudia— y también, el sitio sin ánimo de lucro más visitado en 2020 (Google y Baidu son buscadores, y Youtube, Facebook y Twitter son plataformas sociales; todos ellos, a diferencia de Wikipedia, son de naturaleza empresarial comercial y, por lo tanto, tienen ánimo de lucro).

En este capítulo, ahondaremos en algunas de las ideas ya introducidas sucintamente en este libro por el profesor Carlos Elías sobre la pretendida neutralidad de Wikipedia, su posicionamiento como fuente de información en Internet, las guerras de ediciones que se desatan sobre términos controvertidos, o la autoridad y crédito de quien introduce y edita entradas. Intentaremos clarificar qué es Wikipedia, su origen y naturaleza, su funcionamiento y utilidad, y los conflictos que surgen —o pueden derivarse— de su uso en el mundo académico, pero también de su uso social.

## **1. Origen etimológico, naturaleza y antecedentes**

Para entender qué es Wikipedia debemos comprender primero su origen etimológico y, por lo tanto, diseccionar su propio nombre, compuesto por la palabra *wiki* y el sufijo griego *-pedia*.

En los orígenes de Wikipedia, la elección del nombre para el proyecto fue clave para ilustrar su naturaleza. La raíz de este tiene dos interpretaciones: *wiki* es una palabra hawaiana que significa «rápido», pero adaptada al inglés se le ha atribuido el significado de un sitio *web* o base de datos desarrollado en colaboración por una comunidad de usuarios, que permite a cualquiera agregar y editar contenido.

La adaptación del término fue obra del programador Ward Cunningham para su proyecto WikiWikiWeb<sup>2</sup>, el primer sitio *web* colaborativo editable por los usuarios, lanzado en 1995, seis años antes de aparecer Wikipedia. La palabra, con este nuevo significado, fue adoptada en 2007 por el *Oxford English Dictionary*, el diccionario más completo de la lengua inglesa.

En Wikipedia, un *wiki* es cada entrada introducida y publicada. Estamos hablando, por lo tanto, de un espacio en Internet cuyos contenidos pueden editarse y reeditarse continuamente de manera colectiva y rápida, así que es habitual, por ejemplo, que el *wiki* sobre un personaje famoso se actualice prácticamente en el mismo momento en que se conoce su fallecimiento o protagoniza un evento relevante en su biografía que deba ser documentado.

Por otro lado, tenemos el elemento sufijal de origen griego *-pedia*, que proviene de *paideia*, esto es, «educación», con el cual componemos palabras como «enciclopedia», «logopedia» o «Wikipedia».

¿Pero es entonces Wikipedia una enciclopedia, o debe catalogarse de otra forma?

La Biblioteca Nacional de España recoge que etimológicamente, la palabra *enciclopedia* deriva del griego *εν κικλος παιδεια* (*en kiklos y paideia*), literalmente «conocimiento [o instrucción] en círculo», la cual designaba el conjunto de conocimientos impartidos en los primeros años de estudio.

En el mundo moderno, *enciclopedia* se entiende como «conjunto de conocimientos humanos», desde que aparece la *Encyclopédie* francesa de Diderot y D'Alembert, en 1751.

El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua recoge dos definiciones para *enciclopedia*: 1) «conjunto orgánico de todos los conocimientos» y 2) «obra en que se recogen informaciones correspondientes a muy diversos campos del saber y de las actividades humanas».

Wikipedia ha adaptado criterios de las enciclopedias clásicas. Por ejemplo, el encicpedista francés Denis Diderot (1713-1784), siguiendo la etimología de la palabra, en su *Encyclopédie*, definió el término «enciclopedia» como un «encadenado de conocimientos», como nos recuerda la Biblioteca Nacional de

---

<sup>2</sup> URL: <https://wiki.c2.com/?WikiWikiWeb> [último acceso: 7 de febrero de 2021].

España. Pues bien, Wikipedia cumple el criterio, incluso más ajustada y eficientemente con su sistema de hiperenlaces, que permite ir de un *wiki* a otro, en cadenando —o entrelazando— conocimientos (cada entrada en Wikipedia está plagada de hiperenlaces que se introducen en términos clave, frases, imágenes y apartados complementarios de «Notas», «Referencias» y «Enlaces externos», que dan acceso a otras páginas relacionadas dentro de Wikipedia o a fuentes externas consideradas autorizadas).

La naturaleza comunitaria de Wikipedia tampoco es una novedad en el mundo enciclopédico. Todas las enciclopedias son colectivas. Por ejemplo, en la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers* (1751-1772), de Diderot y D'Alembert, colaboraron 160 personas de las más variadas ocupaciones, como literatos, científicos, artistas, magistrados, teólogos, nobles y artesanos, que fueron conocidos como «*les encyclopédies*». Esto, por supuesto, lo recoge la propia Wikipedia en el *wiki* dedicado a la que está considerada la primera enciclopedia moderna; una entrada que se puede leer, hoy, en más de 50 idiomas —incluidos español, gallego, vasco y catalán—; pocos, si consideramos las 312 lenguas en las que se ha editado Wikipedia hasta ahora, algo que ha estado fuera del alcance de las enciclopedias tradicionales.

Así pues, Wikipedia es una obra colectiva, pero amplía el nivel de colaboración a todos. Si las enciclopedias tradicionales se distinguen por ser el resultado de las aportaciones de una elite de eruditos reconocidos por instituciones culturales, científicas, económicas y políticas, la Wikipedia presume de ser una enciclopedia popular a la que puede contribuir cualquiera, con o sin título de autoridad.

Wikipedia tampoco es un proyecto original en Internet. El primer sitio *wiki*, bautizado con el nombre WikiWikiWeb, fue lanzado el 25 de marzo de 1995 por el programador Ward Cunningham para el Portland Pattern Repository (repositorio de patrones de diseño de software). Según el propio Cunningham, «la utilidad del *wiki* está en la libertad, simplicidad y poder que ofrece» (WikiWikiWeb, 2015).

Seis años después, el 15 de enero de 2001, Jimmy Wales y Larry Sanger lanzaron un proyecto inspirado en el movimiento del software libre que consolidó los *wikis* como una nueva expresión de la inteligencia colectiva en la cultura popular: la Wikipedia. De hecho, la gestión del conocimiento mediante *wikis* es muy similar al desarrollo de software libre y de código abierto, pues comparten el refuerzo motivacional mutuo entre sus participantes, el autogobierno del equipo

de desarrollo, un control eficaz sobre el desarrollo del producto al tratarse de un proyecto abierto, una confianza generalizada en el esfuerzo de los otros para aplicar mejoras o la descomposición de tareas para un desarrollo más eficiente.

## 2. Dominio *.org*

La elección del dominio *.org* para Wikipedia ([wikipedia.org](http://wikipedia.org)) ayuda también a clarificar su esencia: no se trata de un proyecto con ánimo de lucro ni quiere ser identificado como un servicio de comercialización de información, como la prensa. Wikipedia está administrada por la Fundación Wikimedia, una organización sin ánimo de lucro cuya financiación está basada en donaciones. Y pretende ser un servicio público y universal de acceso libre en su producción y en su consulta, al alcance de cualquiera que, eso sí, tenga acceso a Internet (según el sitio *web* [www.internetworldstats.com](http://www.internetworldstats.com), a 30 de junio de 2020 había 4.833.521.806 usuarios de la Red, esto es, el 62% de la población mundial, con la mayor penetración en Norteamérica, con un 90,3%, y la menor en África, con un 42,2%, mientras que en Europa era del 87,2%).

El sufijo *.org* suele ser utilizado por organizaciones sin ánimo de lucro, organizaciones no gubernamentales, asociaciones, organizaciones supranacionales como la ONU y también por proyectos comunitarios de software libre y conocimiento compartido, como [OpenOffice.org](http://OpenOffice.org) o [Wordpress.org](http://Wordpress.org), en oposición al identificador comercial *.com*, el más extendido en Internet, cuyo uso masivo da una idea clara de la tendencia mercantilista que impera en la Red.

## 3. Bajo el paraguas de la cultura y ética *hacker*

La mayor enciclopedia en línea políglota, colaborativa y gratuita se construye sobre un software de código abierto llamado MediaWiki, que se encuentra bajo la licencia *GNU General Public*. Esta licencia fue creada por la Free Software Foundation, proyecto impulsado por el *hacker* Richard Stallman, gurú del movimiento mundial por el software libre.

Wikipedia ha sido definida por sus propios creadores como «la enciclopedia de contenido libre que todos pueden editar», lema que resume sus tres principios, explicados también en su sitio *web*:

1. «Es una enciclopedia, entendida como soporte que permite la recopilación, el almacenamiento y la transmisión de la información de forma estructurada».
2. «Es un *wiki*, por lo que, con pequeñas excepciones, puede ser editada por cualquiera».
3. «Es de contenido abierto».

Para dar sentido a estos principios, Wikipedia adopta licencias libres que la colocan bajo el paraguas de la cultura y ética *hacker* y la distancian de las restricciones impuestas por las normativas tradicionales sobre el derecho de autor expresadas en licencias privativas. Es decir, Wikipedia no tiene *copyright*; es de todos.

Sus contenidos están bajo licencia *Creative Commons*, uno de los muchos legados filosóficos de la comunidad *hacker* para promover el acceso y el intercambio de creaciones intelectuales mediante una serie de licencias libres —inspiradas en las de la Fundación para el Software Libre, creada por el *hacker* Richard Stallman—, que surgieron como alternativa al «todos los derechos reservados» que las leyes de propiedad intelectual establecen con el *copyright*.

*Creative Commons* permite al autor de una obra de cualquier naturaleza decidir qué derechos se reserva y determina las condiciones y requerimientos bajo los que se puede usar su obra, pudiéndose copiar, distribuir, editar, remezclar o desarrollar, siempre que se reconozca la autoría y solo en las condiciones especificadas, dentro de los límites de la ley de propiedad intelectual. *Creative Commons* podría definirse como un bello *hack*.

En concreto, toda la Wikipedia está bajo una Licencia *Creative Commons* Atribución Compartir Igual. Esto quiere decir que permite que todos los textos e imágenes creados y publicados por sus usuarios, así como su software, pueden ser copiados, modificados y redistribuidos por cualquiera, con la única condición de que se reconozca la labor de los contribuidores y que no se impongan restricciones a las obras derivadas.

Podemos considerar Wikipedia uno de los frutos más destacados del desarrollo de una cultura y ética *hacker*, al defender la libre información y el acceso abierto y universal al conocimiento, y al promover la generación de contenidos creados en base a la cultura colaborativa y la inteligencia colectiva. Estos contenidos se mantienen sobre un software libre cuyo código fuente es accesible para cualquier usuario, al igual que los datos y metadatos que generan.

Wikipedia se adscribe, así, al movimiento del software libre, fundado en 1983 por Richard Stallman, programador considerado el último *hacker* del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) —una de las universidades más prestigiosas del mundo, considerada un templo del desarrollo tecnológico—, donde a finales de la década de 1950 y durante la siguiente emergió la primera generación de *hackers*.

Stallman creó en 1985 la Fundación por el Software Libre, que lo define como aquel que «respeta la libertad de los usuarios y la comunidad». «A grandes rasgos», prosigue en su definición, «significa que los usuarios tienen la libertad de ejecutar, copiar, distribuir, estudiar, modificar y mejorar el software». Es decir, «el software libre es una cuestión de libertad, no de precio (Free Software Foundation, s. f.).

En 2001, el también *hacker* Eric S. Raymond —editor del *Jargon File*, el diccionario de la comunidad *hacker*— publicó su influyente ensayo *The Cathedral and the Bazaar*. Además de defender el software libre, Raymond explicó con sus analogías por qué un bazar abierto, y creado por la multitud, es siempre mejor modelo para un proyecto de conocimiento que una catedral, cuya construcción está dirigida desde las elites. Esta colaboración entre iguales, y no dirección desde las elites, es el patrón que subyace en el que muchos consideran el mayor proyecto colaborativo de difusión del conocimiento de la historia de la humanidad: Wikipedia.

La conexión *hacker* no acaba aquí. Esta enciclopedia libre inspiró conceptualmente el proyecto WikiLeaks —fundado en diciembre de 2006 por el *hacker* australiano Julian Assange—, el cual nació pretendiendo ser una organización de filtraciones rápidas, pero también un sitio colaborativo en el que cualquier persona pudiese contribuir a la publicación y edición de documentos secretos de interés público.

Lo que hace diferente a Wikipedia de las enciclopedias tradicionales es, por lo tanto, su condición de proyecto en línea, hipertextual, abierto, colaborativo, universal y sin ánimo de lucro (no hay una editorial detrás que rentabilice económicamente la producción de conocimiento), que permite una actualización prácticamente inmediata de hechos y datos en cualquier idioma, algo que en las enciclopedias clásicas no es posible por su naturaleza y metodología.

Pero si piensas que en Wikipedia no existen controles y jerarquías, y que cualquiera puede introducir lo que quiera —incluso publicar tú un *wiki* sobre

ti mismo—, te equivocas. Se puede hacer, pero será revisado y podría ser modificado, corregido o incluso borrado.

#### 4. Campo de batalla ideológico e intelectual

La idea de Wikipedia partió de Jimmy Wales, un licenciado y máster en Finanzas que, paradójicamente, creó junto con Larry Sanger un sitio *web* sin ánimo de lucro que se ha convertido en uno de los proyectos intelectuales más influyentes en el mundo y, tal vez, en el más ambicioso de la historia. Y esto ha hecho de Wikipedia un auténtico campo de batalla ideológico e intelectual, donde cualquiera —incluso desde el anonimato, sin cuenta de usuario— puede intentar introducir, modificar, alterar, corregir o completar historias personales y colectivas, hechos y datos, conceptos o términos...

Wikipedia no solo ha demostrado tener influencia desde el punto de vista cultural, como correspondería a una enciclopedia, sino que en términos controvertidos —desde «homeopatía» hasta «Hugo Chávez»—, se ha convertido en un espacio de disputa intelectual.

Cuando un usuario de Google —el principal acceso a Internet— busca cualquier término, uno de los primeros resultados en salir (a veces por encima del sitio *web* oficial, si lo hay) suele ser su entrada en Wikipedia; de ahí que una legión de colaboradores edite diariamente los términos en cada uno de los idiomas. Los *lobbies* y grupos de poder, sabedores de la penetración de Wikipedia, intentan que su visión de los hechos quede destacada en las definiciones, que incluyen conceptos, ideas políticas, científicas o biografías, y hechos históricos.

El análisis de Wikipedia no es baladí. La *Enciclopedia Británica* dejó de editarse en papel en 2012. Y el último tomo de la *Espasa* es de 2013. En muchas bibliotecas públicas, ante la falta de espacio, se han purgado enciclopedias en papel como la *Espasa*. Los estudiantes consultan ahora directamente Wikipedia para sus trabajos escolares o universitarios, con el beneplácito de maestros y profesores. De hecho, en modernos libros de texto, existen ejercicios que proponen la búsqueda en Wikipedia.

El problema —y el debate— surge cuando lo que encontramos en Wikipedia está sujeto a interpretaciones. Pero la polémica sobre qué y cómo se registra para el conocimiento universal tampoco es exclusiva de Wikipedia.

#### 4.1. *Cualificación intelectual de los autores*

La enorme influencia que tiene una enciclopedia —como herramienta intelectual— en la configuración del pensamiento colectivo (se le otorga más autoridad a una enciclopedia que a un periódico o un libro) se observa en el impacto en la historia de la humanidad de la publicación de la *Enciclopedia francesa* —la *Encyclopédie*— de Diderot y D’Alembert, que significó el triunfo del pensamiento libre, del principio secular y de la empresa privada. «La victoria de la *Encyclopédie* —escribe el historiador Philipp Blom (2015: 11)— no presagió solo el triunfo de la Revolución [francesa], sino también el de los valores de los dos siglos venideros».

Las enciclopedias son una vieja aspiración del saber humano: desde las tablillas cuneiformes existentes en los archivos de los reyes de Mesopotamia (668 a. C.) hasta la *Historia Natural* de Plinio el Viejo y otras muchas griegas y romanas que se han perdido. En el siglo VI, los emperadores chinos encargaron a su colosal plétora de funcionarios una inmensa enciclopedia que terminó en 1726 con la *Gujin Tushu Jichen* y sus 745 tomos de gruesos volúmenes. En cuanto a la *Enciclopedia francesa*, la cual era una empresa privada, hubo decisiones rompedoras: desde ordenar las entradas alfabéticamente, que colocó a «rey» debajo de «rata», hasta jerarquizar la cantidad de texto de cada entrada o seleccionar qué se definía y qué no, a quién se citaba y a quién no.

En la entrada de «alma» se insertaron las definiciones clásicas y autorizadas de Platón, Aristóteles y San Agustín. Pero, hábilmente, aunque para refutarlas, también añadieron las de otros intelectuales más discutidos como Epicuro, Hobbes o Spinoza. Esas citas acabaron con la supremacía de la religión. Obviamente, tuvo muchas críticas —fue prohibida por la Inquisición— y desde la monarquía y el clero se presionó a los editores para que cambiaran su actitud. Pero la burguesía, que era quien compraba la enciclopedia, quería más ciencia y tecnología y menos teología. Eso propició la caída del Antiguo Régimen. D’Alembert defendió brillantemente la opción que él había elegido:

Uno no encontrará en esta obra ni la vida de los santos ni la genealogía de las casas nobles, sino la genealogía de las ciencias más valiosas para quienes puedan pensar... no los conquistadores que asolaron la tierra, sino los genios inmortales que la han ilustrado... porque esta *Encyclopédie* se lo debe todo a los talentos, no a los títulos [aristocráticos], todo a la historia del espíritu humano y nada a la vanidad de los hombres (Prólogo de la Enciclopedia citado por Blom, 2015: 186).

Al margen de estos hermosos ideales, que cambiaron la mentalidad occidental, la *Enciclopedia* tenía otra característica: sus editores estaban muy orgullosos de la cualificación intelectual de los autores de las entradas. Desde Rousseau o Voltaire, hasta otros menos conocidos, pero eminencias en su época como el químico Gabriel Venel, el físico Louis Guillaume Le Monnier, el matemático Guillaume Le Blond o el arquitecto Blondel, entre otros. Creían en la diferencia entre ser especialista o un aficionado autodidacta.

Muchos artículos se leían y se reformaban en reuniones en casa del barón de Holbach (Paul Henri Thiry, 1723-1789), mecenas de la *Enciclopedia* y autor, bajo seudónimo, de un polémico libro en defensa del ateísmo, *El cristianismo desenmascarado*. A su casa asistía no solo la elite de la intelectualidad progresista parisina, sino extranjeros de la talla de David Hume o Benjamin Franklin. Y no solo se discutía el enfoque de los artículos (progresista, laico, racional, humanista...), sino incluso qué artículos se insertaban. No fue baladí que se incluyera la entrada de «ateísmo» y su, en aquel entonces, provocadora definición: «Opinión de aquellas personas que niegan la existencia de Dios en el mundo». Es decir, no es que se desconozca su existencia, sino que, conociendo la noción de dios, la rechazan. De ahí deriva la separación Iglesia-Estado. Esa entrada, posiblemente, cambió buena parte de la historia de Occidente. Los enciclopedistas no fueron neutrales, sino que tomaron partido a favor de la ciencia, la razón, el progreso o el desarrollo económico como fuente de prosperidad y también contra la esclavitud o la Inquisición. Ahora parece obvio, pero en el XVIII fue un acto de heroísmo.

En la *Enciclopedia Británica*, en su decimotercera edición (1926), la entrada de «radio», por ejemplo, la redactaron Marie Curie —la primera persona en recibir dos premios Nobel en distintas especialidades, Física (1903) y Química (1911)— y su hija Irène Joliot-Curie —también galardonada con el Nobel de Química (1935)—. Hasta el siglo XX, escribir una entrada en una enciclopedia era todo un honor académico porque implicaba una gran influencia.

Uno de los debates más intensos que se ha producido entre los intelectuales españoles —participaron desde Unamuno a Ortega y Gasset o Menéndez Pelayo, entre otros— tuvo su inicio cuando el enciclopedista francés Nicolás Masson de Morvilliers (1740-1789) se preguntó en la entrada sobre España en *Enciclopedia Metódica*: «¿Qué se debe a España? Desde hace dos, cuatro, diez siglos, ¿qué ha hecho España por Europa?». La respuesta, implícita, era «nada». Y con esa entrada comenzó la polémica sobre la ciencia española, que aún pervive.

Este elitismo y manera de proceder de las enciclopedias tradicionales no ocurre en el anonimato que ampara Wikipedia, donde, recordemos, cualquiera puede intentar modificar de alguna forma cualquier entrada.

Sin embargo, en Wikipedia existen definiciones asentadas que apenas generan debate. Tecnicismos como «protón», «sintagma» o «mitocondria» no presentan, en principio, problema ideológico. Otros, sin embargo, sí son controvertidos; por ejemplo, «alimento transgénico», «energía nuclear», «*fracking*», etc. Existen organizaciones —Banco Mundial, Unión Europea, OTAN, CSIC— que pueden dar una versión de sí mismas en sus sitios que puede resultar diferente a la que encontremos en Wikipedia, donde su entrada puede ser manipulada por los *community managers* de esas organizaciones, pero también reeditadas por colaboradores —o trabajadores— que no están de acuerdo con la «historia oficial», o por activistas. Muchas empresas importantes que, a través de su influencia publicitaria, controlaban su imagen en los medios tradicionales, ahora no pueden fiscalizar la versión que de ellas se ofrece en Wikipedia, aunque podrían intentar manipularla. Muchas han expresado su indignación: desde Standard Oil hasta Microsoft.

Otras veces existe una auténtica batalla ciencia *vs* pseudociencia en Wikipedia. Por ejemplo, en los términos «homeopatía» o «vacuna», que pueden ser contaminados por grupos o individuos negacionistas de las evidencias científicas. Esto, obviamente, también ocurre en entradas biográficas, históricas y políticas. Quizá las biografías del ilustre pintor Diego Velázquez o de filósofos clásicos como Platón o Aristóteles no generen controversia, pero sí las de monarcas, dictadores o presidentes, que pueden verse afectadas por sesgos ideológicos. Las entradas del monarca Juan Carlos I, del dictador Francisco Franco o de cualquiera de los presidentes democráticos de España son un campo estratégico para el abono ideológico, por ejemplo. Lo mismo sucede con hechos históricos, como la Guerra Civil española.

#### **4.2. La entrada «WikiLeaks» como ejemplo de wiki controvertido**

Algunos autores se han preocupado por estudiar en Wikipedia el continente, la estructura y dinámica editorial, o los controles, roles, motivaciones y patrones de comportamiento de los editores, más que el contenido que se ofrece.

Una aportación sustancial es la del estudio «Hot Off the Wiki: Structures and Dynamics of Wikipedia's Coverage of Breaking News Events» (Keegan,

Gergle y Contractor, 2013), en el que se analizó la estructura *wiki* y las dinámicas *wikipedistas* en la actualización de noticias de impacto. Los investigadores encontraron un patrón común: una primera fase en la que cientos de editores anónimos agregan pequeños detalles al *wiki* (entrada del nuevo término) durante las primeras horas, corrigen datos o estilo; y una segunda fase en la que un grupo más pequeño de editores experimentados ajusta la entrada en las siguientes 48 horas.

Aquella investigación nos sirvió como referencia para aplicar un análisis análogo, en nuestro caso a un fenómeno político y mediático global como WikiLeaks (Quian y Elías, 2017), relacionando en nuestro caso la evolución de las ediciones y del tráfico *web* del *wiki* (entrada en Wikipedia en inglés del término *WikiLeaks*) con acontecimientos que marcaron el desarrollo de este fenómeno. El objetivo fue comprobar cuándo y cómo Wikipedia se configuró en uno de los espacios clave para la popularización de esta red de filtraciones masivas de documentos secretos de empresas, gobiernos e instituciones. En definitiva, WikiLeaks, como actor disruptivo para la política mundial, se antojaba un objeto de estudio idóneo para entender el interés que puede generar en la comunidad *wikipedista* un tema controvertido o polémico para la opinión pública.

Los datos que consultamos abarcaron un periodo de tiempo comprendido entre enero de 2007 —cuando se creó el *wiki* de WikiLeaks, nada más anunciarse su nacimiento— y marzo de 2012, un mes después de iniciarse la publicación de más de cinco millones y medio de correos electrónicos de la agencia de inteligencia global Stratfor, la mayor filtración de documentos secretos de la historia del periodismo hasta aquel momento.

Nuestro objetivo fue analizar tanto las consultas a este *wiki* (lecturas) como la elaboración del relato sobre esta organización (ediciones del artículo), y así explorar las dinámicas de Wikipedia sobre temas de actualidad.

Los datos obtenidos mostraron que los momentos con mayor volumen de consultas coincidieron con los de mayor actividad editora del *wiki*, y que estos picos máximos se produjeron en el año 2010, cuando WikiLeaks alcanzó su mayor impacto mediático y político con sus tres filtraciones más polémicas: las de las guerras de Irak y Afganistán, y la de los cables diplomáticos de Estados Unidos (*Cablegate*).

Fue en diciembre de 2010 cuando el fenómeno WikiLeaks alcanzó su apogeo en Wikipedia, frizando seis millones de consultas en total, coincidiendo

con el acuerdo de exclusividad que WikiLeaks alcanzó con cinco periódicos influyentes de Occidente para publicar las filtraciones del *Cablegate*: *The New York Times*, *The Guardian*, *Le Monde*, *Der Spiegel* y *El País*. El día que más visitas recibió la entrada de WikiLeaks fue el 1 de diciembre de 2010, con 530.832 consultas, coincidiendo con la petición del jefe de la Comisión de Seguridad Nacional del Senado de Estados Unidos, Joe Lieberman, a las empresas que prestaban servicios a WikiLeaks para que finalizasen su relación con esta organización, la expulsión de la página *web* de WikiLeaks de los servidores de Amazon y la confirmación de Interpol de la Alerta Roja para la detención del fundador de la organización, Julian Assange.

En cuanto a las ediciones de la entrada de WikiLeaks en Wikipedia, el primer dato relevante que encontramos fue la fecha de creación del *wiki*, el 11 de enero de 2007, solo ocho días después de que la existencia de esta organización fuese prematuramente revelada y de que se iniciase una reacción mediática en cadena. Esta rapidez con la que se creó la página de WikiLeaks en Wikipedia nos da una idea del interés inmediato que suscitó la aparición del sitio de filtraciones en la esfera pública.

También encontramos que la actividad de los editores en esta entrada se disparó en el año 2010, con un total de 2.499 modificaciones, cuando esta organización se dio a conocer globalmente con las filtraciones masivas de documentos secretos de Estados Unidos, situándose en el centro del debate político mundial.

Otra variable cuantitativa relevante es el número total de usuarios distintos que participan en la edición de estas páginas. Cuanto mayor es este número, se deduce que mayor es el interés que genera un tema entre la comunidad de editores de Wikipedia, pero debemos tener en cuenta también el tiempo que lleva activo cada *wiki* desde su creación. El interés no es científico —Lady Gaga genera más interés que Aristóteles—, pero nos permite medir controversia y movilización social para involucrarse en un concepto o biografía. El número total debe ser tomado, por lo tanto, con precaución.

Para estimar el poder de atracción de editores calculamos la relación entre la cantidad total de usuarios que han editado una entrada en Wikipedia y el tiempo total que ese tema lleva publicado, para hallar el promedio diario de editores que atrae cada página, siendo 0,60 para la de WikiLeaks. También es significativo el promedio de ediciones por usuario en cada entrada en Wikipedia, siendo de 2,52 en el caso de WikiLeaks, en el período de tiempo analizado.

Este compromiso se ve reflejado además en el número de *bytes* acumulados en cada *wiki* —es decir, el tamaño del archivo generado, su peso—, que nos sirve también para comparar el volumen de datos e información que contiene cada página y, de esta manera, determinar qué temas son más elaborados. Así, vimos por ejemplo que la entrada de la más popular de las redes sociales, Facebook —creada el 30 de abril de 2004— tenía un tamaño de 183.885 *bytes*; sin embargo, la de WikiLeaks, pese a ser más nueva y contar con un número total de editores menor en su historial, tenía un peso similar a la de Facebook, con 168.577 *bytes*; mucho mayor que la del periódico más prestigioso y conocido del mundo, *The New York Times*, con 97.717 *bytes*, pese a que es la más antigua de las tres entradas en Wikipedia, pues fue creada el 1 de octubre de 2001.

Por lo tanto, aunque la entrada de WikiLeaks era la más nueva, el compromiso e interés de sus editores por actualizar y ampliar la entrada generó un volumen de información y de datos similar al de un fenómeno global y popular de masas como Facebook.

Por último, introdujimos otra variable cuantitativa relevante en nuestro intento por evaluar el interés que despertaba WikiLeaks entre la comunidad de Wikipedia. Se trata del número de vigilantes de la página, es decir, los usuarios registrados que mediante un sistema de alertas hacen un seguimiento de los cambios realizados en el *wiki* y en las páginas de discusión asociadas a estos. En total eran 751, una cantidad considerable que representaba el 13,92% de los editores de este artículo.

Todos estos datos (los metadatos de los *wikis*) son accesibles para cualquier usuario y en cualquier entrada desde la pestaña «Ver historial», donde se listan cronológicamente todas las revisiones a las que ha sido sometida y desde donde podemos acceder a estadísticas e información técnica de la página.

Creemos que esta alta actividad sobre el *wiki* de Wikipedia, especialmente en momentos de gran impacto político y mediático, es un indicio de que esta enciclopedia es un campo de batalla ideológico para términos controvertidos que se editan y reeditan en función del fragor de disputas ideológicas. Por otro lado, Wikipedia parece haberse convertido en un medio informativo que se consulta cuando la opinión pública quiere ampliar o tener otra visión de lo que lee, ve y escucha en los medios tradicionales y en las redes sociales.

Sin embargo, para Adrián Estévez Iglesias —uno de los bibliotecarios de Galipedia (la edición en gallego de Wikipedia, lanzada el 8 de marzo de 2003)—,

Wikipedia se puede definir mejor como «un arma cultural». Así lo justificaba en una charla que mantuvimos con motivo del 15 aniversario de Galipedia, en 2018:

Más que un campo de batalla en sí mismo, para mí es un arma cultural. El hecho de que el conocimiento sea gratuito y universal es algo revolucionario y, por lo tanto, ideológico. Y al elegir editar unos artículos y no otros, ya nos estamos posicionando, pero la idea es conseguir un punto de vista neutral. Nuestra *guerra* es hacer llegar la verdad a cualquier persona que tenga acceso a Internet (Estévez Iglesias, 2018).

## 5. Guerra de ediciones

La propia Wikipedia reconoce que:

... debido a que cualquier usuario, registrado o no, tiene la posibilidad de editar, algunas veces se produce un fenómeno llamado «guerra de ediciones», que consiste en que usuarios editores «se deshacen sus cambios recíprocamente en un intento de imponer su versión preferida de una página, ya que cada vez que alguien edita una página la versión anterior se almacena en el historial (Wikipedia: Guerra de Ediciones, 2020, 12 de agosto).

Los propios *wikipedistas* explican que los motivos para una guerra de ediciones son variados; entre los más comunes identifican:

- Falta de acuerdo en relación con la veracidad de los datos del artículo.
- Intento denodado por introducir texto, ya sea este no neutral o con derechos de autor.
- Datos históricos no concluyentes con relación a un evento.
- Intentos de vandalismo repetitivos.
- Información incorrecta.

### 5.1. ¿Quién controla las polémicas?

La manera de controlar estos conflictos y de intentar evitarlos es mediante la figura de un bibliotecario —antes se le llamaba administrador—, encargado

de proteger el artículo. Los que cumplen este rol están considerados una «clase especial de usuarios» a los cuales se les otorga en exclusividad algunas acciones y tareas de mantenimiento, como borrar páginas, ver y restaurar páginas borradas, ocultar ediciones, ver y mostrar ediciones ocultas, bloquear y desbloquear direcciones IP de usuarios anónimos o registrados, proteger o semiproteger páginas, editar en páginas protegidas, ver las contribuciones borradas de los usuarios, revertir ediciones rápidamente, marcar como revisadas las páginas nuevas o modificar el filtro antiabusos, entre otras.

Los bibliotecarios también cumplen el rol de burócratas, los cuales tienen permisos técnicos para otorgar a otros usuarios los permisos de burócrata y bibliotecario, y conceder o retirar a otros usuarios los permisos de *bot* (se utilizan para simplificar o automatizar tareas cuya realización manual resultaría muy tediosa), reversor (pueden revertir ediciones rápidamente, tanto propias —autorreversiones— como ediciones de otros usuarios), administrador de filtros (utilizan una herramienta para activar determinados controles sobre patrones de edición que generan a su vez determinadas reacciones) y usuario confirmado (para evitar el vandalismo y las ediciones malintencionadas, ciertas acciones en Wikipedia están limitadas a los usuarios que han realizado un mínimo de cincuenta ediciones y tienen una antigüedad mínima de cuatro días; sin embargo, los usuarios confirmados quedan exentos de estas limitaciones por alguna justificada razón).

Las reglas de Wikipedia no permiten a un bibliotecario usar sus poderes para dirimir una guerra de ediciones en la que es parte interesada. La asignación de este rol se concede por votación a quien «ha mostrado ser digno de confianza para toda la comunidad».

## 5.2. Ejemplos de guerras de ediciones

Según el *wiki* dedicado a la «Guerra de ediciones», «es más común que los conflictos de este tipo se produzcan en los temas más populares». Muchas de esas disputas intelectuales e ideológicas han captado la atención de la prensa, lo cual evidencia la relevancia que ha adquirido Wikipedia en la comunicación de masas.

Un ejemplo fue el bloqueo del *wiki* dedicado al cineasta Roman Polanski en septiembre de 2009. La acción, que no debería *a priori* por qué tener trascendencia fuera de la comunidad *wikipedista*, saltó a medios de todo el mundo. ¿La razón? El debate sobre si la información debía enfatizar sus logros como

director de cine o sus problemas con la Justicia. La disputa *wikipedista* comenzó cuando se dio a conocer la detención de Polanski el 26 de septiembre de 2009, en Zúrich, por los cargos de abuso sexual que pesaban sobre él en Estados Unidos desde 1977, con una orden de búsqueda y captura.

Tenemos aquí un buen ejemplo de entrada controvertida en Wikipedia, en este caso por las filias y fobias que genera el personaje, que generó una disputa intelectual y moral.

Un caso claro de que Wikipedia se ha convertido en un campo de batalla ideológico y estratégico para la política fue la guerra de cambios que se produjo en enero de 2019 en los artículos dedicados a los políticos venezolanos y rivales Juan Guaidó y Nicolás Maduro, además de en el *wiki* «Presidencia de Venezuela» y en el «Anexo: Presidentes de Venezuela».

**Crisis presidencial de Venezuela**

Este artículo se refiere o está relacionado con un hecho o evento político reciente o actualmente en curso. La información de este artículo puede cambiar frecuentemente. Por favor, no agregue citas especulativas y recuérdales colocar referencias a fuentes fiables para dar más detalles.

Este artículo o sección se encuentra desactualizado. La información suministrada ha quedado obsoleta o es insuficiente. Este aviso fue puesto el 18 de abril de 2019.

La **crisis presidencial de Venezuela** es una crisis política en torno a la legitimidad de quién ocupa la presidencia de Venezuela, después de que el 10 de enero de 2019 la Asamblea Nacional de Venezuela declarara que Nicolás Maduro estaba usurpando el cargo de presidente y Juan Guaidó —en calidad de presidente de la Asamblea Nacional— tomara juramento como presidente encargado del país.<sup>42</sup> Venezuela enfrenta una crisis institucional desde 2016, cuando el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), cuya designación es cuestionada por la oposición,<sup>43</sup> ordenó la desincorporación de tres diputados del Estado Amazonas que habían sido acusados por la supuesta compra de votos.<sup>45</sup> Sin estos diputados, la oposición perdió la mayoría calificada en el parlamento venezolano.<sup>46</sup>

En 2017, el Tribunal Supremo se adjudicó las competencias de la Asamblea Nacional, algo que dicho órgano consideró inconstitucional y que desembocó en una fuerte ola de protestas durante 2017.<sup>47</sup> El gobierno reaccionó a las protestas convocando a la elección de una Asamblea Nacional Constituyente (ANC).<sup>48</sup> Esta elección fue rechazada por la oposición venezolana como fraudulenta,<sup>49</sup> reclamo compartido por diferentes organismos internacionales y países de la región.<sup>50</sup>

En 2018, la Asamblea Nacional Constituyente adelantó la elección presidencial para mayo de ese año.<sup>51</sup> Tanto la convocatoria, que recalca según la Constitución de 1999 en la Asamblea Nacional, como la campaña electoral y los resultados, fueron rechazados por buena parte de la comunidad internacional.<sup>52</sup> 53 A principios de 2019, la Asamblea Nacional declara la usurpación del cargo del presidente de acuerdo al artículo 233 de la Constitución.<sup>54</sup> 55

Tras asumir la presidencia interina, Guaidó, plantea tres objetivos centrales para su estrategia política: el cese de la usurpación del gobierno de Nicolás Maduro, el establecimiento de un gobierno de transición impulsado por la Asamblea Nacional y la celebración de elecciones libres y transparentes.<sup>54</sup>

Guaidó fue reconocido en un principio por más de cincuenta países como presidente encargado de Venezuela, incluyendo el Grupo de Lima, con la excepción de México, la mayoría de países de la Unión Europea, el Parlamento Europeo, Estados Unidos, Australia, Japón e Israel, entre otros.<sup>55</sup> 56 57 58 59 60 Siete países reconocen la legitimidad de la Asamblea Nacional.<sup>61</sup> 62 63 Para el año 2020 más de sesenta países han reconocido a Juan Guaidó como Presidente encargado y en muchas embajadas diplomáticas y consulados tiene sus representantes.<sup>64</sup> Veinte países reconocen a Maduro, incluyendo a algunos países del ALBA como Cuba y Nicaragua, además de países aliados como lo son China, Turquía y Rusia.<sup>65</sup> 66 67 68 69 70 71 Diecisiete países se han declarado neutrales a esta crisis, junto con la Organización de las Naciones Unidas y el Vaticano.<sup>72</sup> 73

**Índice** (ajudar)

- 1 Antecedentes
- 2 Eventos
  - 2.1 Cuestionamientos desde el oficialismo
  - 2.2 Falta de reconocimiento internacional

**Crisis presidencial de Venezuela**

Parte de la crisis en Venezuela

|   |   |
|---|---|
|   |   |
| Nicolás Maduro  | Juan Guaidó   |
| Reconocido como presidente por la Asamblea Nacional Constituyente y el Tribunal Supremo de Justicia, y también por Fuerza Armada Nacional Bolivariana | Reconocido como presidente por la Asamblea Nacional y el Tribunal Supremo de Justicia en el exilio para gobernar un gobierno de transición. |
| Jurisdicción: República Bolivariana de Venezuela  |   |
| Causas: Desacuerdo sobre la legitimidad de las elecciones presidenciales de mayo de 2018  |   |

Figura 2: Página de Wikipedia dedicada a la «Crisis presidencial de Venezuela» (2021).

Esta guerra de ediciones comenzó, como explica Wikipedia en su entrada «Crisis presidencial de Venezuela», por «los diferentes aportes de forma discrepante y a propio criterio que *wikipedistas* e IP anónimas [usuarios no identificados] hicieron acerca de la reelección de Nicolás Maduro como presidente para el período 2019–2025, la proclamación de presidente de la República de Juan Guaidó, presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, así como sobre la cronología de la presidencia».

«Comenzó una guerra de cambios en el perfil de Juan Guaidó para ponerlo como presidente interino de Venezuela y luego cambiaron la lista de presidentes para poner que la presidencia de Nicolás Maduro estaba en disputa», se rela-

ta en la entrada «Guerra de ediciones» (2020). Según los registros de Wikipedia, el artículo dedicado a Guaidó fue editado 37 veces en dos horas.

Un caso similar, con marcados sesgos ideológicos, sucedió en España el 27 de mayo de 2020, cuando la página de Wikipedia dedicada al Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (F.R.A.P) fue objeto de numerosos cambios destinados a eliminar o reponer la definición del grupo como «organización terrorista». La disputa *wikipedista* —que también saltó a los medios— se originó tras una bronca en el Congreso de los Diputados entre la por entonces portavoz del Partido Popular, Cayetana Álvarez de Toledo, y el vicepresidente segundo y ministro de Derechos Sociales y Agenda 2030 del Gobierno, Pablo Iglesias (secretario general de Podemos). La política conservadora había dicho a su contrincante que era «el hijo de un terrorista», refiriéndose a la militancia en el FRAP del padre del gobernante. Inmediatamente, se originó una guerra de ediciones en el *wiki*: 41 cambios en diez horas, el primero, a las 12.23h y el último ese día, a las 22.19h (en los días siguientes se sucedieron las ediciones).

Cuando ya se habían registrado 20 ediciones en solo 42 minutos, un bibliotecario de Wikipedia decidió intervenir para proteger el *wiki* y declararlo en una guerra de ediciones.

Desde su creación, el 1 de noviembre de 2004, hasta octubre de 2020, este *wiki* había sido editado 595 veces en 191 meses, concentrando 235 ediciones (40 % del total) en los últimos nueve meses (el año que más veces había sido modificado hasta entonces era 2006, con 75 actualizaciones). De nuevo, se evidencia el papel estratégico que Wikipedia ha adquirido como campo de batalla ideológico.

|                 |                   |  |
|-----------------|-------------------|--|
| • (act - ant) ○ | 13:05:27 may 2020 | Montgomery (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) ( ) . . (Protegió «Frente Revolucionario Antifascista y Patriota» - Guerra de ediciones ( Estar=) Solo usuarios autoconfirmados ( cada vez el 13:05 3 jun 2020) ( Finalizar=) Solo usuarios autoconfirmados ( cada vez el 13:05 3 jun 2020)) ( desahacer) |
| • (act - ant) ○ | 13:05:27 may 2020 | Orntzak (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (+465) . . (Revertidos los cambios de 79.145.230.116 ( disc) a la última edición de Orntzak) ( desahacer) ( Etiqueta: Reversión)   |
| • (act - ant) ○ | 13:04:27 may 2020 | 79.145.230.116 (discusión) . . (12 961 bytes) (-465) . . (Deshecha la edición 126430998 de Orntzak ( disc)) ( desahacer) ( Etiquetas: Desahacer; posible prueba)   |
| • (act - ant) ○ | 13:04:27 may 2020 | Orntzak (discusión - contribs) . . (13 426 bytes) (+465) . . (Deshecha la edición 126430978 de 79.145.230.116 ( disc)) ( desahacer) ( Etiqueta: Desahacer)   |
| • (act - ant) ○ | 13:02:27 may 2020 | 79.145.230.116 (discusión) . . (12 961 bytes) (-465) . . (No está acreditada que fuera una organización terrorista y se ha eliminado la mención) ( desahacer) ( Etiqueta: posible prueba)  |
| • (act - ant) ○ | 12:58:27 may 2020 | Enrique Condeiro (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (+10) . . (Deshecha la edición 126430909 de 37.223.185.118 ( disc)) ( desahacer) ( Etiqueta: Desahacer)   |
| • (act - ant) ○ | 12:57:27 may 2020 | 37.223.185.118 (discusión) . . (13 418 bytes) (+10) . . (Eliminando un error) ( desahacer) ( Etiquetas: Edición desde móvil; Edición vía web móvil)  |
| • (act - ant) ○ | 12:56:27 may 2020 | Ravave (discusión - contribs) . . (13 426 bytes) (-99) . . (Revertir a la revisión 126430874 con fecha de 2020-05-27 12:53:27 de Ravave usando Popups) ( desahacer)  |
| • (act - ant) ○ | 12:56:27 may 2020 | 37.223.185.118 (discusión) . . (13 455 bytes) (+29) . . (desahacer) ( Etiquetas: Edición desde móvil; Edición vía web móvil)   |
| • (act - ant) ○ | 12:53:27 may 2020 | Ravave (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (+465) . . (Revertidos los cambios de 213.0.53.147 a la última edición de Ravave) ( desahacer)  |
| • (act - ant) ○ | 12:50:27 may 2020 | 213.0.53.147 (discusión) . . (12 961 bytes) (-465) . . (desahacer) ( Etiqueta: posible prueba)   |
| • (act - ant) ○ | 12:49:27 may 2020 | Ravave (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (+25) . . (Revertidos los cambios de 94.110.53.85 a la última edición de SeroBOT) ( desahacer)  |
| • (act - ant) ○ | 12:47:27 may 2020 | 94.110.53.85 (discusión) . . (13 401 bytes) (-25) . . (desahacer)  |
| • (act - ant) ○ | 12:47:27 may 2020 | SeroBOT (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (-4) . . (Revertidos los cambios de 79.144.164.102 ( disc) a la última edición de Ravave) ( desahacer) ( Etiqueta: Reversión)  |
| • (act - ant) ○ | 12:47:27 may 2020 | 79.144.164.102 (discusión) . . (13 420 bytes) (+4) . . (Creando referencias) ( desahacer) ( Etiquetas: Edición desde móvil; Edición vía web móvil)   |
| • (act - ant) ○ | 12:45:27 may 2020 | Ravave (discusión - contribs) m . . (13 426 bytes) (+465) . . (Revertidos los cambios de 213.0.53.147 a la última edición de 2a01:728:401:a::4) ( desahacer)   |
| • (act - ant) ○ | 12:40:27 may 2020 | 213.0.53.147 (discusión) . . (12 961 bytes) (-465) . . (desahacer) ( Etiquetas: posible prueba)  |
| • (act - ant) ○ | 12:39:27 may 2020 | 2a01:728:401:a::4 (discusión) . . (13 426 bytes) (+454) . . (Añadiendo referencias) ( desahacer)   |
| • (act - ant) ○ | 12:33:27 may 2020 | 195.235.57.99 (discusión) . . (12 972 bytes) (+11) . . (desahacer)   |
| • (act - ant) ○ | 12:28:27 may 2020 | 217.16.255.159 (discusión) . . (12 961 bytes) (-9) . . (→Acciones violentas) ( desahacer)  |
| • (act - ant) ○ | 12:23:27 may 2020 | 217.16.255.159 (discusión) . . (12 970 bytes) (-58) . . (No está acreditada que fuera una organización terrorista y se ha eliminado la mención) ( desahacer)   |

Figura 3. Registros de las primeras modificaciones en el artículo sobre el FRAP el 27 de mayo de 2020 hasta que se protegió por guerra de ediciones. Fuente: captura de pantalla tomada de [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente\\_Revolucionario\\_Antifascista\\_y\\_Patriota&action=history](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente_Revolucionario_Antifascista_y_Patriota&action=history).

Los registros de todas las ediciones de cada *wiki* son la manera en que Wikipedia pretende ser transparente. Se accede a ellos mediante la pestaña «Ver Historial», en la parte superior derecha de la página. Ahí se listan cronológicamente todos los cambios que se han realizado en la página, incluyendo la hora y fecha de cada edición, acceso a cada versión, el usuario que la realizó y una breve descripción de la modificación.

Al hacer clic sobre «(act)» se pueden ver las diferencias entre la edición seleccionada y la última versión (actual), mientras que accediendo a «(ant)» se pueden ver las diferencias con la versión anterior. Para comparar dos versiones se seleccionan los círculos de cada versión y se presiona el botón «Comparar versiones seleccionadas».

Por ejemplo, al comparar la primera edición realizada el 27 de mayo de 2020 en el *wiki* del FRAP con la última antes de que se decidiese proteger la página, comprobamos que se cambió el subapartado «Acciones violentas», por «Actividad», dentro del apartado «Historia» del *wiki*.

Artículo [Discusión](#) Leer [Editar](#) [Ver historial](#)

### Diferencia entre revisiones de «Frente Revolucionario Antifascista y Patriota»

Explorar historial interactivamente

|   |  |
|---|--|
| <p style="text-align: center; color: #007bff;">Revisión del 12:23 27 may 2020 (editar)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.8em;">217.16.255.159 (discusión)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.7em;">(No está acreditada que fuera una organización terrorista y se ha eliminado la mención)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.7em;">← Ir a diferencia anterior</p> | <p style="text-align: center; color: #007bff;">Revisión del 13:04 27 may 2020 (editar) (deshacer)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.8em;">79.145.230.116 (discusión)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.7em;">(Deshacha la edición 129426998 de Citruak (disc.))</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.7em;">(Etiquetas: <a href="#">Cambiar</a> <a href="#">Poner</a>)</p> <p style="text-align: center; font-size: 0.7em;">Ir a siguiente diferencia →</p> |
|---|--|

(No se muestran 17 ediciones intermedias de 12 usuarios)

|   |  |
|---|--|
| <p><b>Línea 48:</b></p> <p>Hacia 1973 funcionaban con regularidad organizaciones promovidas por el FRAP entre el profesorado, la [[Unión Popular de Profesores Democratas]] (UPPD), y entre los artistas e intelectuales, la [[Unión Popular de Artistas]] (UPA), cuya participación en las huelgas de actores de los últimos años del franquismo sería de gran importancia junto con su publicación, "Viento del Pueblo", realizada clandestinamente en [[Madrid]] a serigrafía y a varios colores. En "Viento del Pueblo" colaboró anónimamente el dramaturgo [[Alfonso Sastre]], entre otros, con algunas de sus poesías satíricas dedicadas al príncipe sucesor [[Juan Carlos I Juan Carlos de Borbón]].<span>(cita requerida)</span></p> <p style="background-color: #fff9c4; padding: 2px;">- - - <b>Acciones violentas</b> - - -</p> <p>El [[1 de mayo]] de [[1973]] tuvo lugar la primera acción violenta del Comité pro-FRAP, cuando en las manifestaciones celebradas en [[Madrid]] convocadas por el <span>PC<span>'</span></span> (n=1) y el Comité Coordinador pro-FRAP fue asesinado Juan Antonio Fernández Gutiérrez, de 21 años, subinspector de la [[Brigada Político-Social]] (BPS),<span>&lt;</span>ref&gt;[https://mapadelterror.com/victimas/juan-antonio-fernandez-gutierrez/ &lt;/ref&gt; Juan Antonio Fernández Gutiérrez], [[COVITE]], "Maga del terror".<span>&lt;</span>ref&gt; tras ser agredido en los enfrentamientos que se producen entre la policía franquista y los manifestantes en las cercanías de la [[Estación de Atocha]].<span>&lt;</span>ref&gt;Setién, <i>ibíd.</i>, pág. 368.<span>&lt;</span>ref&gt;</p> | <p><b>Línea 48:</b></p> <p>Hacia 1973 funcionaban con regularidad organizaciones promovidas por el FRAP entre el profesorado, la [[Unión Popular de Profesores Democratas]] (UPPD), y entre los artistas e intelectuales, la [[Unión Popular de Artistas]] (UPA), cuya participación en las huelgas de actores de los últimos años del franquismo sería de gran importancia junto con su publicación, "Viento del Pueblo", realizada clandestinamente en [[Madrid]] a serigrafía y a varios colores. En "Viento del Pueblo" colaboró anónimamente el dramaturgo [[Alfonso Sastre]], entre otros, con algunas de sus poesías satíricas dedicadas al príncipe sucesor [[Juan Carlos I Juan Carlos de Borbón]].<span>(cita requerida)</span></p> <p style="background-color: #fff9c4; padding: 2px;">+ + + <b>Actividad</b> - - -</p> <p>El [[1 de mayo]] de [[1973]] tuvo lugar la primera acción violenta del Comité pro-FRAP, cuando en las manifestaciones celebradas en [[Madrid]] convocadas por el <span>PC<span>'</span></span> (n=1) y el Comité Coordinador pro-FRAP fue asesinado Juan Antonio Fernández Gutiérrez, de 21 años, subinspector de la [[Brigada Político-Social]] (BPS),<span>&lt;</span>ref&gt;[https://mapadelterror.com/victimas/juan-antonio-fernandez-gutierrez/ &lt;/ref&gt; Juan Antonio Fernández Gutiérrez], [[COVITE]], "Maga del terror".<span>&lt;</span>ref&gt; tras ser agredido en los enfrentamientos que se producen entre la policía franquista y los manifestantes en las cercanías de la [[Estación de Atocha]].<span>&lt;</span>ref&gt;Setién, <i>ibíd.</i>, pág. 368.<span>&lt;</span>ref&gt;</p> |
|---|--|

Figura 4. Comparación entre dos versiones del artículo sobre el FRAP realizadas el 27 de mayo de 2020. Fuente: captura de pantalla tomada de [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente\\_Revolucionario\\_Antifascista\\_y\\_Patriota&action=history](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Frente_Revolucionario_Antifascista_y_Patriota&action=history).

## 6. ¿Es fiable Wikipedia?

La principal crítica a Wikipedia, especialmente expresada por la rama científica y enciclopedista más ortodoxa, cuestiona el rigor de sus artículos, pero

también la calidad de estos, y apunta a la existencia de sesgos, lo cual le restaría fiabilidad, en opinión de sus críticos.

Sin embargo, en diciembre de 2005 la revista *Nature* llevó a cabo un estudio en el que se comparó la precisión de una muestra de artículos de Wikipedia con otra de la *Enciclopedia Británica*. Los expertos evaluaron 42 artículos sobre temas científicos, incluyendo biografías. Los artículos fueron comparados por colaboradores académicos que permanecieron en el anonimato, siguiendo la práctica común para las revisiones de artículos de revistas científicas. La investigación de *Nature* reveló que los artículos de Wikipedia mostraban de media cuatro errores u omisiones, mientras que en la *Enciclopedia Británica* la media fue de tres. El estudio concluyó que Wikipedia se acerca a la *Enciclopedia Británica* en términos de precisión de sus páginas de ciencia. Por supuesto, desde la *Enciclopedia Británica* se criticaron los resultados presentados y se acusó a *Nature* de publicar un estudio sesgado.

Las entradas de términos científicos no suelen ser cuestionables. No existe un debate sobre lo que es *mitocondria*, *mecánica de fluidos*, la *Ley de la Gravedad* o la contribución de John Dalton al modelo atómico. Pero sí lo existe, como decíamos, sobre las vacunas —pese a ser empíricamente demostrable su eficacia—, la homeopatía —aunque haya consenso científico sobre su inutilidad—, o la pandemia de Covid-19 de 2020, sobre la que existen teorías conspirativas sin base científica para alterar el relato de esta crisis sanitaria mundial.

Las comparaciones entre Wikipedia y la *Enciclopedia Británica* han sido recurrentes. Así, el profesor Carlos Elías identifica a principios de 2015, en Wikipedia, ediciones en 288 idiomas y 34 millones de artículos, de los que 5 millones eran en inglés, mientras que la *Enciclopedia Británica*, que se dejó de publicar en papel en 2012, contaba con solo 8.000 artículos electrónicos (Elías, 2015: 226). Es decir, conseguir una entrada en la *Enciclopedia Británica* era un logro científico o biográfico notable. Eso no sucede en Wikipedia, donde cualquier persona, empresa, marca u organización puede tener su propia entrada. Algunos consideran que se trata de un proceso de vulgarización del conocimiento, otros interpretan que Wikipedia es una herramienta para la democratización del acceso al conocimiento y para el derecho a ser conocido.

Otro estudio de Epic —consultora de enseñanza en línea—, en colaboración con la Universidad de Oxford (Casebourne *et al.*, 2012), comparó una muestra de 22 artículos científicos de Wikipedia en inglés con sus equivalen-

tes en la *Enciclopedia Británica*, de Wikipedia en español con Enciclonet<sup>3</sup> y de Wikipedia en árabe con *Mawsoah*<sup>4</sup> y la *Enciclopedia Árabe*. Los artículos fueron entregados a tres expertos nativos en cada una de las lenguas para su análisis tanto cualitativo como cuantitativo. Los resultados sugirieron que los artículos de Wikipedia analizados tenían, en general, una puntuación superior a los de las otras enciclopedias en los tres idiomas evaluados, con un desempeño especialmente bueno en cuanto a exactitud y provisión de referencias. Según este informe, Wikipedia en inglés se comparaba positivamente frente a la *Enciclopedia Británica* en términos de exactitud, referencia y juicio general, con una pequeña diferencia de puntuación entre ambas en estilo y calidad general. Los resultados de la comparación entre Wikipedia en español y Enciclonet fueron similares. En árabe, los artículos de *Mawsoah* y la *Enciclopedia Árabe* superaron a Wikipedia en cuanto a estilo, pero no se encontraron diferencias significativas en exactitud, referencias, juicio ni calidad general. Los expertos no consideraron que ninguna de las enciclopedias evaluadas fuera superior a las demás en cuanto a la posibilidad de cita en publicaciones académicas. Sin embargo, hay que tener en cuenta, primero, que al tratarse de una muestra tan reducida no se pueden generalizar los resultados a toda Wikipedia; luego, que el estudio fue encargado por la Fundación Wikimedia, organización matriz de Wikipedia; y finalmente, que siempre se trata de artículos científicos neutros.

### 6.1. ¿Cómo se mide la calidad y rigor en Wikipedia?

Una métrica del mundo *wikipedista* para medir la calidad de cada entrada es su nivel de profundidad (*depth*), esto es, la frecuencia con la que se actualiza la edición. Sin embargo, el *depth* no se refiere a la calidad académica —la cual, según los editores de Wikipedia, «no se puede computar»—, sino a la calidad *wikipedista*, es decir, «la profundidad de la colaboración, un descriptor que es muy relevante para una Wikipedia».

Para su cálculo se establece esta fórmula:

$$\text{Profundidad} = \frac{\text{Ediciones}}{\text{Total}} \cdot \left( \frac{\text{No artículos}}{\text{Artículos}} \right)^2$$

<sup>3</sup> Enciclopedia de propósito general en línea en la lengua española editada por la Enciclopedia Universal Micronet.

<sup>4</sup> Se autodefine como la Enciclopedia Árabe Global.

Los «No artículos» son páginas de usuario, redireccionamientos, imágenes, páginas de proyectos dentro de Wikipedia, categorías, plantillas y todas las páginas de discusión. El «Total» es la suma de artículos y no artículos, es decir, el total de páginas *web* que contiene la edición de Wikipedia.

Wikipedia en inglés tenía en septiembre de 2020 una profundidad de  $1028 = 18,92 \times 54,32$ . Era la más profunda de todas las wikipedias, con más de 6 millones de artículos publicados, más de 51 millones de páginas y casi mil millones de ediciones. La española ocupaba el puesto 12, con una profundidad de 209, con más de un millón seiscientos mil artículos, más de 7 millones de páginas y casi 130 millones de ediciones acumuladas.

La comunidad *wikipedista* (lectores y editores) también otorga, por votación, sellos de calidad a los artículos publicados. Así, encontramos los «Destacados», que se considera que tienen una «excelente calidad».

En septiembre de 2020, la Wikipedia en español tenía 1.177 artículos destacados de un total de 1.630.158 publicados. La selección de «Lo mejor de Wikipedia» equivalía a uno de cada 1.385 artículos (el 0,07%).

Para su calificación, se revisa su estilo, integridad, precisión y neutralidad, debiendo cumplir los siguientes criterios generales:

- Uso de fuentes fiables, entre las cuales Wikipedia destaca los libros de texto y las revistas científicas.
- Es verificable mediante la lista de referencias, que muestran claramente tanto la atribución del aserto como su ubicación dentro de las fuentes.
- Neutralidad, presentando los puntos de vista de manera justa y sin sesgos, para lo cual es necesario que la bibliografía, en su conjunto, sea neutral y recoja adecuadamente esos puntos de vista, y que dichos puntos de vista sean trasladados adecuadamente al artículo.
- Está bien escrito y presentado, con un estilo claro y conciso, convincente, incluso brillante; sin faltas ortográficas, gramaticales ni de estilo, e incluye imágenes, tablas, gráficos y/o elementos multimedia tomados de Wikimedia Commons<sup>5</sup> para ilustrar el tema o añadir información o datos.

---

<sup>5</sup> Almacén de archivos de imágenes y otros formatos multimedia para el resto de los proyectos de la Fundación Wikipedia, liberados bajo licencias libres o en el dominio público.

- Es completo, extenso y profundo.
- Cumple con el manual de estilo y sigue los lineamientos de la estructura de un artículo, incluyendo un resumen que prepara al lector para el mayor nivel de detalle de secciones posteriores, un sistema jerárquico de títulos y una tabla de contenidos sustancial pero no excesivamente grande, además de evitar enlaces a páginas de desambiguación<sup>6</sup>.
- Es estable, es decir, no sufre guerras de ediciones ni su contenido cambia de un día para otro.

Estos artículos destacados se sellan con una pequeña estrella (★) tras ser «minuciosamente revisados», afirma la comunidad *wikipedista*.

Obsérvese que una solución que propone Wikipedia ante el conflicto de enfoques es la neutralidad: hay que escuchar a todos y añadir todas las opciones y opiniones, planteamiento que se contradice con el enfoque científico y académico, donde no todas las opiniones valen ni todas son iguales (no es válida, y por lo tanto tampoco discutible, por ejemplo, la opinión de una persona que afirma que la Tierra es plana o de quien es negacionista del Holocausto, ya que es una evidencia científica observable e irrefutable que la Tierra es esferoide y es un hecho histórico irrefutable que el régimen nazi asesinó a millones de personas, de manera sistemática, en los campos de exterminio en la Segunda Guerra Mundial).

En la charla con Adrián Estévez Iglesias, bibliotecario de Galipedia, le pregunté si tenían constancia de actividad editora de empresas, partidos políticos, organizaciones, colectivos o grupos interesados en imponer su visión, su versión o su opinión en artículos directa o indirectamente relacionados con sus intereses. Su respuesta fue esta: «Hay casos concretos en artículos sobre partidos políticos, figuras y eventos, pero son puntuales. Cuando hay debate sobre el punto de vista, se busca una mediación y una redacción neutra» (Estévez Iglesias, 2018). Así, se aplica una «visión neutral y contrastada», por ejemplo, a los artículos sobre empresas envueltas en polémicas medioambientales o casos de abusos laborales.

¿Y cómo controlan que no interfieran, por ejemplo, intereses comerciales de empresas en los artículos? Según este bibliotecario, «en Wikipedia aparecen

---

<sup>6</sup> Una página de desambiguación contiene enlaces a distintos artículos que corresponden a términos ambiguos o que puedan producir confusión.

artículos enciclopédicos y en ellos no se permite publicidad a través de enlaces externos a páginas *webs* comerciales, por ejemplo, excepto que el artículo sea sobre la empresa y se ligue a la propia *web* oficial».

Entre los casos más comunes de creación y/o edición de una entrada para beneficio propio, Estévez Iglesias identificó los de «gente que edita su propio artículo como si fuera un currículo en vez de como un artículo enciclopédico, o aquellos que autocitan sus propias publicaciones».

Por debajo de la categoría de «Destacados» están los «Artículos Buenos», calificación que no es un requisito para ser postulado como «destacado». Su número en Wikipedia en español, en septiembre de 2020, era de 3.241 del total de 1.630.372 artículos. Esto significa que aproximadamente un artículo de cada 503 es considerado «bueno» (0,2 %).

Lo que se exige a estas entradas es que estén bien escritas, que sean estables y precisas, que contengan referencias, que muestren un punto de vista neutral y, si es posible, que estén ilustradas con imágenes. «Los buenos artículos pueden no ser tan minuciosos y detallados como los destacados, pero no deben omitir ninguna faceta importante del tema», según las normas de esta comunidad (Wikipedia: Artículos Nuevos, 2020).

El proceso para designar artículos como «buenos» es más simple que el uso con los destacados: cualquier usuario, incluso los autores, pueden nominar cualquier artículo para que un crítico «imparcial» lo evalúe y, si es aprobado, añadirlo a la lista. ¿Pero qué es un crítico imparcial para los *wikipedistas*? Básicamente, debe haber redactado, al menos, un artículo destacado o bueno, ya sea un trabajo original o una traducción desde una Wikipedia en otro idioma. Con eso bastaría para formar parte de la comunidad de revisores; ni siquiera hace falta acreditar ser un experto en la materia del artículo. Sin embargo, se recomienda —y solo es un consejo— que «se abstengan» aquellos que tienen por lo menos un 25% de sus artículos buenos que han perdido este estatus. Y serán vetados como revisores aquellos a los se les haya detectado plagios reiterados en artículos buenos o destacados que hayan escrito.

La pregunta que hay que hacerse es: ¿no se debe exigir a una enciclopedia un 100 % de excelencia?, ¿no debieran ser todas sus entradas impecables en su forma y contenido?, ¿no se debería asegurar su excelencia mediante rigurosos métodos de revisión y verificación por parte de expertos contrastados antes de publicarse?

Preguntamos a Adrián Estévez Iglesias (Galipedia) cómo se garantiza la fiabilidad y rigurosidad de los artículos y cómo se asignan las revisiones, con qué criterios. Esto fue lo que dijo: «La información incluida en Wikipedia tiene que estar referenciada y actualizada, no se pueden incluir datos falsos o desfasados; la información se contrasta. El grupo de personas que editamos habitualmente sabemos cuál es la especialidad de cada uno de nosotros, y cuando en un artículo se introduce información nueva que puede ser debatible, intentamos que sea revisado por una persona con conocimientos en la materia» (Estévez Iglesias, 2018).

Aunque Wikipedia cuenta con un sistema de reglas y procesos de control para intentar garantizar calidad y rigor, los *wikipedistas* admiten ser conscientes de la existencia de basura literaria entre sus millones de páginas —algo que no ocurre en las enciclopedias tradicionales— y, por ello, buscan cubrirse las espaldas con un documento de «Limitación general de responsabilidad» que advierte a los usuarios de que «la información que encuentren en esta enciclopedia no necesariamente ha sido revisada por expertos profesionales que conozcan los temas de las diferentes materias que abarca, de la forma necesaria para proporcionar una información completa, precisa y fiable». El documento (Wikipedia: Limitación general de responsabilidad, 2020) pretende evitar cualquier responsabilidad legal derivada de la aparición de información inexacta, errónea, falsa o difamatoria, o del uso que cualquier usuario pueda hacer de la información contenida en sus páginas o que esté enlazada desde o hacia ellas.

Esto, dicen, «no significa que no vaya a encontrar información exacta y valiosa en Wikipedia; así será la mayoría de las veces». «Sin embargo, Wikipedia no puede garantizar la validez de la información que encuentre aquí. El contenido de cualquier artículo puede haber sido recientemente cambiado, vandalizado<sup>7</sup> o alterado por alguien cuya versión puede no corresponder con el estado de los conocimientos en las áreas pertinentes», se advierte (Wikipedia: Limitación general de responsabilidad, 2020).

En todo caso, los *wikipedistas* insisten en que «la mayoría de las veces» el usuario encontrará en su sitio *web* «información exacta y valiosa».

---

<sup>7</sup> En la entrada de Wikipedia sobre «vandalismo» este se define como “cualquier adición, eliminación o modificación del contenido de una página de Wikipedia realizada de manera *deliberada* para comprometer la integridad de Wikipedia”. URL: <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Vandalismo&oldid=130890801> [último acceso: 7 de febrero de 2021].

## 7. Registro de falsedades

Los propios *wikipedistas* crearon un registro histórico de los llamados *hoaxes* en inglés (engaños, informaciones falsas, bulos) que se publican en Wikipedia. Desde la creación de esta lista en su versión en inglés<sup>8</sup>, el 8 de marzo de 2006, hasta el 27 de septiembre de 2020, 575 *wikipedistas* realizaron 1.786 ediciones sobre este *wiki*, bajo la lupa de 356 vigilantes.

La «Lista de artículos falsos» en la edición de Wikipedia en español<sup>9</sup> fue creada el 2 de noviembre de 2013. Hasta el 20 de septiembre de 2020 sumaba 82 ediciones de 37 usuarios y «menos de 30 vigilantes», según la página de información técnica de esta entrada (Wikipedia: Lista de artículos falsos, 2020).

Estas falsedades pueden ser casi inmediatamente detectadas, pero también muchas sobreviven años sin ser identificadas. Por ejemplo, encontramos una titulada «Borabó» sobre «un supuesto nombre dado de una celebración tradicional familiar de una tribu de Filipinas». Los vigilantes de Wikipedia descubrieron que el artículo había sido creado el 26 de noviembre de 2009 «por la empresa de teléfonos móviles Vodafone España para su campaña de Navidad». El *wiki* falso fue borrado el 13 de diciembre de aquel año.

Pero esta rapidez en la detección de falsedades parece una excepción. Todos los demás registros de bulos y contenidos falsos identificados e incluidos en esta lista superaron los siete meses de vigencia. Entre estos podemos encontrar desde la ficción de un territorio llamado Micronesia Española —falsedad creada el 29 de agosto de 2007 y retirada el 11 de abril de 2008, pero que llegó incluso al Parlamento español siete años después, cuando el Gobierno tuvo que zanjar toda especulación sobre el mantenimiento de posesiones en el Pacífico—, hasta la invención de compuestos químicos inexistentes, personajes inventados y animales imaginados. Según los registros de Wikipedia, la mentira que ha estado más tiempo vigente hasta ahora se mantuvo trece años, ocho meses y siete días. Aquella entrada estaba dedicada a un tal Bisiano Mazinho, «un supuesto zoólogo portugués que había intentado proteger de la extinción a los alces y al que Carl Hagenbeck había vendido un híbrido de una hembra de león con un tigre de Bengala por

<sup>8</sup> URL: [https://en.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:List\\_of\\_hoaxes\\_on\\_Wikipedia](https://en.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:List_of_hoaxes_on_Wikipedia) [último acceso: 6 de febrero de 2021].

<sup>9</sup> URL: [https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Lista\\_de\\_artículos\\_falsos](https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Lista_de_artículos_falsos) [último acceso: 6 de febrero de 2021].

dos millones de dólares en 1900» (Wikipedia: Lista de artículos falsos, 2020); pero lo único demostrable y real de aquella historia era la existencia de Carl Hagenbeck, zoólogo, comerciante y domador de animales salvajes, polémico por promover los «zoos humanos» en el siglo XIX, en los que exhibía a personas traídas a Europa desde los territorios colonizados para mostrarlas como «especies exóticas».

La lista de falsedades de la edición en inglés de Wikipedia es más amplia (Wikipedia: List of hoaxes on Wikipedia, 2020). Aquí, hasta septiembre de 2020, el bulo que había permanecido más tiempo sin ser retirado describía un «carnívoro extinto» llamado *Mustelodon*, del que «se encontraron fósiles en los depósitos de 57 millones de años del Lago Nandarajo, cerca de la frontera norte de Panamá, en América Central», se decía. Pero ni la ciencia había tenido constancia de la existencia de esa supuesta especie, ni los geógrafos e historiadores del Lago Nandarajo. La falsedad se creó el 9 de noviembre de 2005 y se mantuvo hasta el 12 de agosto de 2020, cuando fue retirada.

Las falsedades en la lista en inglés de Wikipedia van desde programas de televisión inexistentes, biografías falsas y personajes fabulados, hasta universidades y empresas imaginadas, especies de animales sin registros científicos, artistas y deportistas ficticios, libros, discos musicales o películas inexistentes, crímenes que nunca sucedieron, enfermedades inventadas, eventos deportivos y culturales imaginarios...

Entre esos engaños encontramos, por ejemplo, un cuento que sobrevivió como un hecho real durante nada menos que nueve años y ocho meses y medio: «Pikes on Cliffs» («Picos en los acantilados»). La *fantástica* historia versaba sobre una supuesta casa en Estaca de Bares —el punto más septentrional de la península ibérica, en la provincia de A Coruña, Galicia— en la que habría vivido en el siglo XVI un pirata irlandés llamado William Simms. Ni la casa ni el marinero existieron nunca, excepto en aquel relato de Wikipedia. El artículo permaneció en la versión inglesa de la enciclopedia colaborativa desde el 17 de marzo de 2005 hasta el 5 de diciembre de 2014 (Wikipedia: List of Hoaxes, 2020).

El cuento, o trola, narraba la historia de un marinero irlandés llamado William Simms, el cual habría sido condenado a morir ahogado por el famoso —y real— corsario y almirante inglés Sir Francis Drake, quien dirigió el asedio de A Coruña entre el 4 y el 19 de mayo de 1589 —en el marco de la Guerra anglo-española de 1585-1604—, del que salió derrotado.

En la falsa historia que aquí nos ocupa (podríamos tener la tentación de calificarla como *fake news*, pero esta no era una noticia falsa, sino una trola en una enciclopedia), se contaba que Simms había logrado escapar de Drake y, nadando, habría llegado a la costa gallega, donde se habría refugiado en una casa en Estaca de Bares que incluía una herrería y un pozo. La historia de William Simms habría luego originado una leyenda local que afirmaba que cada año, al inicio de la primavera, se puede ver el espíritu del irlandés sentado sobre una roca. Ni Simms ni la casa de Estaca de Bares —llamada *Pikes on Cliffs*— existieron; tampoco la leyenda, de la que nadie habló nunca, pero Wikipedia estuvo a punto de hacerla *real*.

La entrada «Pikes on Cliffs» fue eliminada definitivamente de la Wikipedia en diciembre de 2014. Con todo, y por la filosofía de transparencia *wikipedista*, existe un registro sobre aquella entrada en el que se avisa de que «la veracidad de este artículo fue cuestionada», ya que «se cree que parte o todo su contenido puede constituir un engaño» (Wikipedia: List of hoaxes on Wikipedia/Pikes on Cliffs, 2015).

Las sospechas llegaron principalmente por la falta de fuentes referenciadas en el artículo —una práctica habitual en Wikipedia para dar credibilidad a las entradas, mediante el uso de enlaces externos a otras fuentes—.

El artículo había sido clasificado en las categorías «Legends» («Leyendas») y «Buildings and structures in Galicia» («Construcciones y edificios en Galicia»), y se mantuvo casi diez años como verídico, hasta que finalmente fue retirado e incluido en la lista de *hoaxes* en la edición en inglés.

El propósito de estas listas de entradas falsas es «documentar los engaños en Wikipedia para mejorar nuestra comprensión de estos y nuestra capacidad para detectarlos», explican los *wikipedistas*, que diferencian el engaño, es decir, «un intento claro o descarado de inventar algo», de la «difamación, vandalismo o el error de los hechos».

«Un engaño se considera lo suficientemente notable como para incluirlo en esta lista si ha eludido la detección durante más de un mes o si ha sido discutido por fuentes confiables en los medios. Esta lista está incompleta, ya que muchos engaños permanecen sin descubrir», advierten los editores (Wikipedia: List of hoaxes on Wikipedia, 2020), sobre los que hay que hacer notar la autoridad que confieren a los medios dominantes (los *media*) como fuentes confiables.

## 8. Código de Conducta Universal

La Fundación Wikimedia lanzó el 2 de febrero de 2021 un Código de Conducta Universal en cuya elaboración participaron más de 1.500 voluntarios de 19 proyectos diferentes de Wikipedia que representan a cinco continentes y 30 idiomas (Wikimedia Foundation, 2021). Con estas normas universales se intenta proteger a la enciclopedia de quienes intenten dañar o distorsionar su contenido y se insta a todas las personas que participen en los proyectos y espacios de Wikimedia a «ayudar a crear un mundo en el que todos puedan compartir libremente la suma de todos los conocimientos, ser parte de una comunidad global que evitará sesgos y prejuicios, y esforzarse por lograr la precisión y la verificabilidad en todo su trabajo» (Universal Code of Conduct/Policy text/es, 2021).

Nuestro nuevo código de conducta universal crea normas vinculantes para elevar la conducta en los proyectos de Wikimedia y capacitar a nuestras comunidades para hacer frente al acoso y al comportamiento negativo en todo el movimiento Wikimedia. A través de este esfuerzo, podemos crear un entorno más acogedor e inclusivo para los contribuyentes y lectores, y una fuente de conocimiento más representativa para el mundo (Wikimedia Foundation, 2021).

Las normas más distintivas del Código de Conducta Universal son:

- Definir claramente el comportamiento aceptable.
- Definir el acoso dentro y fuera de los proyectos para todos los participantes de Wikipedia.
- Impedir el abuso de poder e influencia para intimidar a otros.
- Combatir la introducción deliberada de contenidos falsos o inexactos.
- Proporcionar un proceso de aplicación consistente y una responsabilidad compartida entre la Fundación y las comunidades de voluntarios.

El Código de Conducta Universal también señala el compromiso que adopta la Fundación Wikimedia de «crear espacios que fomenten la diversidad de pensamiento, religión, orientación sexual, edad, cultura e idioma, por nombrar algunos» (Wikimedia Foundation, 2021).

Con estas reglas se pretende definir, por lo tanto, un conjunto mínimo de pautas de comportamiento «esperado e inaceptable». El comportamiento que

se espera de «todas las personas *wikimedistas* sin excepciones» debe regirse por valores como el respeto mutuo, el civismo, el compañerismo o la solidaridad, mientras que se consideran inaceptables y, por lo tanto, sancionables, cualquier tipo de acoso, el abuso de poder, privilegio o influencia por parte de miembros de la comunidad, o el vandalismo y abuso de los proyectos, esto es, «incluir deliberadamente contenido sesgado, falso, inexacto o inapropiado, o entorpecer, impedir u obstaculizar de otro modo la creación (y/o mantenimiento) de contenido» (Universal Code of Conduct/Policy text/es, 2021).

## Ejercicios

1. Elige un concepto, un personaje famoso y un hecho histórico, y búscalos en Wikipedia y en una enciclopedia clásica. Comprueba primero si están recogidos en las dos. En caso de estar incluidos en ambas, compara sus descripciones y argumenta qué entrada te parece más completa y fiable. Si faltasen en alguna o en ambas enciclopedias, argumenta por qué deberían o no estar recogidas esas entradas.
2. Elige una entrada de Wikipedia que pueda ser objeto de controversias o guerras de edición por razones políticas, ideológicas o de creencia. Comprueba en los apartados de «Discusión» e «Historial» si ha generado polémica, cuándo y por qué.
3. Crea un nuevo *wiki* que no exista en la edición en español de Wikipedia sobre un concepto, lugar, organización, evento, personaje o hecho histórico o actual que consideres de interés general. Haz un seguimiento sobre este nuevo *wiki*: ¿es borrado, corregido, ampliado o mejorado? Revisa los apartados de «Historial» y «Discusión» de la entrada.
4. Haz alguna modificación en el texto y/o apartado de «Referencias» en alguno de estos *wikis*: «Homeopatía», «Franquismo», «Pandemia de COVID-19 en España», «Caso Gürtel», «Juan Carlos I de España». Haz un seguimiento de esas ediciones: ¿han sido aceptadas, o han sido borradas o modificadas?
5. Revisa la «Lista de Artículos Falsos» en Wikipedia en español: [https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Lista\\_de\\_articulos\\_falsos](https://es.wikipedia.org/wiki/Wikipedia:Lista_de_articulos_falsos). Elige un caso

- no reseñado en este capítulo del libro para describirlo. Busca información en Wikipedia y otras fuentes externas sobre el caso elegido.
6. Consulta las entradas de Wikipedia en español de «WikiLeaks» y el periódico «El País». Revisa sus apartados de «Discusión» y las revisiones en el «Historial». Desde ahí, accede a los metadatos recogidos en «Contribuciones: Lista» y en «Estadísticas», en los apartados «Detalle», «Número de visitas» e «Información de la página». Compara los datos que consideres más relevantes sobre *los wikis* de ambas organizaciones periodísticas. ¿Cuál crees que genera más interés por consultas y ediciones? ¿Cuál genera más controversia? ¿Cuándo se generó la polémica y por qué?
  7. Busca tu localidad en Wikipedia. Revisa el texto, los elementos multimedia y los apartados de «Referencias» y «Enlaces externos». ¿Describen bien tu localidad?, ¿aportan información completa y fuentes fiables?
  8. Elige un *wiki* sobre un partido político, organización no gubernamental, institución o empresa. Busca cuándo se publicó e intenta identificar al usuario que la creó. ¿Es posible saber quién es?

## Bibliografía

- ARAZY, O.; LIFSHITZ-ASSAF, H.; NOV, O.; DAXENBERGER, J.; BALESTRA, M. Y CHESHIRE, C. (2017). 'On the «How» and «Why» of Emergent Role Behaviors in Wikipedia'. En *Proceedings of the 20th Conference on Computer-Supported Cooperative Work and Social Computing*, pp. 2039-2051, Portland, Oregón.
- BLOM, P. (2015 —primera edición de 2004—). *Encyclopédie. El triunfo de la razón en tiempos irracionales*. Barcelona: Anagrama.
- CASEBOURNE, I.; DAVIES, C.; FERNANDES, M.; NORMAN, N. (2012). 'Assessing the accuracy and quality of Wikipedia entries compared to popular online encyclopaedias: A comparative preliminary study across disciplines in English, Spanish and Arabic'. Brighton, Reino Unido: Epic. Accesible en: [http://commons.wikimedia.org/wiki/File:EPIC\\_Oxford\\_report.pdf](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:EPIC_Oxford_report.pdf) [último acceso: 17 de octubre de 2020].
- Crisis presidencial de Venezuela. (2021, 14 de enero). Wikipedia. Fecha de consulta: 19:05, enero 29, 2021 desde [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Crisis\\_presidencial\\_de\\_Venezuela&oldid=132406242](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Crisis_presidencial_de_Venezuela&oldid=132406242).

- ELÍAS, C. (2015). *El selfie de Galileo. Software social, político e intelectual del siglo XXI*. Barcelona: Península-Planeta.
- ESTÉVEZ IGLESIAS, A. (2018, 7 de marzo). «A Galipedia é unha fonte fiable de información». Entrevista de Alberto Quián para *Galicia Confidencial*. Accesible en <http://www.galiciaconfidencial.com/noticia/70926-galipedia-fonte-fiable-informacion> [último acceso: 18 de enero de 2021].
- FREE SOFTWARE FOUNDATION. (Sin fecha). ‘Qué es el software libre?’. Accesible en: <https://www.gnu.org/philosophy/free-sw.es.html> [último acceso: 17 de enero de 2021].
- File: Wikipedia-logo-v2-es.svg. (2021, enero 25). Wikimedia Commons, the free media repository. Fecha de consulta: 18:40, enero 29, 2021 desde <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Wikipedia-logo-v2-es.svg&ol-did=528246222>.
- GILES, J. (2005). ‘Internet encyclopaedias go head to head’. *Nature*, 438 (7070), 900-901.
- HICKMANN K. S.; FAIRCHILD, G.; PRIEDHORSKY, R.; GENEROUS, N.; HYMAN, J. M.; DESHPANDE, A. Y DEL VALLE, S. Y. (2015). ‘Forecasting the 2013-2014 influenza season using Wikipedia’. *PLoS Comput Biology*, 11(5): e1004239.
- KEEGAN, B.; GERGLE, D.; CONTRACTOR, N. (2013). ‘Hot Off the Wiki: Structures and Dynamics of Wikipedia’s Coverage of Breaking News Events’. *American Behavioral Scientist*, 57(5), 595-622.
- KUMAR, S.; WEST, R. Y LESKOVEC, J. (2016). ‘Disinformation on the web: Impact, characteristics, and detection of Wikipedia hoaxes’. En Proceedings of the 25th International Conference on World Wide Web, pp. 591-602. Montreal: International World Wide Web Conferences Steering Committee.
- LEE, J. Y SEO, D. (2016). ‘Crowdsourcing not all sourced by the crowd: An observation on the behavior of Wikipedia participants’. *Technovation*, 55-56, 14-21.
- MARKUS, M. L; MANVILLE, Y B.; AGRES, C. E. (2000). ‘What Makes a Virtual Organization Work: Lessons from the Open Source World’. *Sloan Management Review*, 42(1), 13-26.
- QUIÁN, A. Y ELÍAS, C. (2017). ‘Wikipedia y sus relatos colaborativos como indicador de interés ciudadano’. *Revista Prisma Social* (18), 85-123.
- RAYMOND, E. S. (1999). *The Cathedral and the Bazaar: Musings on Linux and Open Source by an Accidental Revolutionary*. Sebastopol, California: O’Reilly.
- SELWYN, N. Y GORARD, S. (2016). ‘Students’ use of Wikipedia as an academic resource - Patterns of use and perceptions of usefulness’. *The Internet and Higher Education*, 28, 28-34.

- Universal Code of Conduct/Policy text/es. (2021, 6 de febrero). ‘Meta, discussion about Wikimedia projects’. Accesible en [https://meta.wikimedia.org/w/index.php?title=Universal\\_Code\\_of\\_Conduct/Policy\\_text/es&oldid=21076318](https://meta.wikimedia.org/w/index.php?title=Universal_Code_of_Conduct/Policy_text/es&oldid=21076318) [último acceso: 7 de febrero de 2021].
- VILAIN, P.; LARRIEU, S.; COSSIN, S.; CASERIO-SCHÖNEMANN, C. Y FILLEUL, L. (2017). ‘Wikipedia: a tool to monitor seasonal diseases trends?’. *Online Journal of Public Health Informatics*, 9(1): e52.
- WAGNER, C. (2004). ‘Wiki: A Technology for Conversational Knowledge Management and Group Collaboration’. *Communications of the Association for Information Systems*, Vol. 13 Article 19. Accesible en <http://aisel.aisnet.org/cais/vol13/iss1/19> [último acceso: 17 de octubre de 2020].
- WE ARE SOCIAL & HOOTSUITE (2020). ‘Digital 2020: Global Digital Overview’. Accesible en <https://wearesocial.com/digital-2020> [último acceso: 17 de enero de 2021].
- WIKIMEDIA FOUNDATION (2021, 2 de febrero). ‘Wikipedia adopta el código de conducta universal, el primero en su tipo, concebido para la nueva era de internet’. Accesible en <https://wikimediafoundation.org/es/2021/02/02/wikipedia-embraces-first-of-its-kind-universal-code-of-conduct/> [último acceso: 7 de febrero de 2021].
- WIKIPEDIA: Artículos Nuevos. (2020, 15 de junio). Wikipedia. Accesible en [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Art%C3%ADculos\\_buenos&oldid=126956893](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Art%C3%ADculos_buenos&oldid=126956893) [último acceso: 24 de enero de 2021].
- WIKIPEDIA: Guerra de Ediciones. (2020, 12 de agosto). Wikipedia. Accesible en [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Guerra\\_de\\_ediciones&oldid=128432264](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Guerra_de_ediciones&oldid=128432264) [último acceso: 24 de enero de 2021].
- WIKIPEDIA: Limitación general de responsabilidad. (2017, 18 de febrero). Wikipedia. Accesible en: [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Limitaci%C3%B3n\\_general\\_de\\_responsabilidad&oldid=96994809](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Limitaci%C3%B3n_general_de_responsabilidad&oldid=96994809) [último acceso: 24 de enero de 2021]
- WIKIPEDIA: List of List of hoaxes on Wikipedia. (2021, 20 de enero). Wikipedia. Accesible en [https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:List\\_of\\_hoaxes\\_on\\_Wikipedia&oldid=1001503471](https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:List_of_hoaxes_on_Wikipedia&oldid=1001503471) [último acceso: 24 de enero de 2021].
- WIKIPEDIA: List of hoaxes on Wikipedia/Pikes on Cliffs. (2015, 12 de febrero). Wikipedia. Accesible en [https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:List\\_of\\_hoaxes\\_on\\_Wikipedia/Pikes\\_on\\_Cliffs&oldid=646737267](https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:List_of_hoaxes_on_Wikipedia/Pikes_on_Cliffs&oldid=646737267) [último acceso: 24 de enero de 2021].
- WIKIPEDIA: Lista de artículos falsos. (2020, 30 de diciembre). Wikipedia. Accesible en [https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Lista\\_de\\_art%C3%AD-](https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Wikipedia:Lista_de_art%C3%AD-)

culos\_falsos [último acceso: 24 de enero de 2021].

WIKIWIKIWEB. (2020, 26 de diciembre). Wikipedia. Accesible en <https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=WikiWikiWeb&oldid=996423082> [último acceso: 7 de febrero de 2021].

Alberto Quian es doctor en Investigación en Medios de Comunicación, Premio Extraordinario de Doctorado y profesor de Periodismo en la Universidad Carlos III de Madrid, donde ha impartido las materias de Periodismo Científico, Metodologías de Investigación, La Noticia Periodística y Retórica, Cultura y Medios de Comunicación. Profesor de Periodismo de Investigación en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC), en el Máster de Periodismo y Comunicación Digital: Datos y Nuevas Narrativas. Autor del libro *El impacto mediático y político de WikiLeaks* (Editorial UOC, 2013). Sus principales líneas de investigación se centran en la cultura y ética hacker y sus aplicaciones e impacto mediáticos, tecnológicos y sociopolíticos.

EPÍLOGO  
DEL MÉTODO CIENTÍFICO AL MÉTODO DE VERIFICACIÓN  
DE UNA NOTICIA

Jesús Zamora Bonilla  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

## 1. Desmarcándonos de la demarcación

Hacia el año 1800, William Buckley, un soldado británico de casi dos metros de altura que aún no llegaba a la veintena, fue detenido en Londres (donde se recuperaba de heridas recibidas en las guerras contra Napoleón unos meses atrás) por habersele hallado acarreado un rollo de paño robado. Su excusa de que simplemente estaba haciéndole un favor a una mujer que le había pedido llevar aquella tela, y de que él ignoraba su origen ilícito, no sirvió ante los inflexibles tribunales de Su Majestad, que lo condenaron nada menos que a un destierro de catorce años en Nueva Gales del Sur, en el sudeste de Australia.

Mientras el barco que lo transportaba hacía una escala en la bahía que rodea a la actual Melbourne (una ciudad que aún no había sido fundada en aquel tiempo), William se unió a un pequeño grupo de convictos que decidió escaparse. Uno de ellos fue herido de un disparo por los guardias que los perseguían, pero Buckley y otros consiguieron huir y alejarse, de modo que la nave acabó partiendo sin ellos. Los fugitivos decidieron dispersarse al principio de su huida, para reducir la probabilidad de que los encontraran, pero, abandonados en un territorio desconocido, aunque de clima suave y lleno de vida silvestre, todos acabaron muriendo de hambre, excepto nuestro protagonista, que, exhausto y también al borde de la muerte por inanición, fue encontrado por un grupo de aborígenes de la tribu Wathaurong. Para gran fortuna de William, en vez de matarlo como solían hacer con todos los extraños que encontraban en su territorio, uno de los aborígenes exclamó que aquel gigante no era otro sino el espíritu de su propio hermano, que había muerto hacía poco y que había regresado entre los vivos. Buckley fue cuidado por la tribu como uno de los suyos y vivió con ellos durante más de treinta años aprendiendo su lengua y sus costumbres, hasta que, en 1836, ya en mitad de la cincuentena, decidió regresar a «la civilización» en la recién fundada Melbourne, donde vivió por veinte años más hasta el fin de sus días.

Las aventuras de William Buckley, llevadas a un libro en los últimos años de su vida a través del un tal John Morgan (pues William fue siempre analfabeto), son una de las principales fuentes para conocer el mundo de los aborígenes australianos en la época de la colonización británica (Henrich, 2020) pero el motivo por el que las he traído a colación no tiene que ver con las peculiaridades de aquellos pueblos, sino con un aspecto mucho más simple de la historia: incluso en un ambiente de agradable clima mediterráneo, con abundante fauna y vegetación, como es el sureste de Australia, un ser humano occidental abandonado a su suerte tenía muy escasas posibilidades de sobrevivir por sí mismo, por la simple razón de que le resultaría extraordinariamente difícil encontrar con qué alimentarse. Solamente la ayuda de un pueblo que disponía del recurso más necesario para los humanos fue la que pudo salvar a nuestro William Buckley. Y ese recurso no es otra cosa, naturalmente, sino el *conocimiento*: la tribu de los Wathaurong *sabía cómo obtener de su entorno lo que necesitaba para sobrevivir, y nuestro héroe tuvo la suerte de que lo encontrasen a tiempo y de caerles simpático.*

En realidad, todos los animales necesitan conocimientos. Algunos de estos los poseen de manera innata; otros requieren un cierto aprendizaje. Pero el rango de conocimientos que pueden obtener los individuos de cualquier otra especie es tremendamente limitado en comparación con los que un miembro cualquiera de cualquier sociedad humana asimila a lo largo de su existencia, y por supuesto, los genes son un repositorio demasiado pequeño como para poder contener una enciclopedia tan enorme, así que, en nuestro caso, es casi despreciable la cantidad de conocimientos que recibimos mediante la vía puramente biológica; el resto, es decir, casi todo, tenemos que *aprenderlo*. Y, por supuesto, para que tú lo aprendas, alguna persona (que puedes ser tú mismo, pero que por lo general será otra) habrá tenido que *descubrirlo*. Si entendiésemos por «ciencia» algo así como «la generación de conocimientos transmisibles de modo cultural», entonces sería una trivialidad que el género humano ha producido «ciencia» desde su mismísimo origen, pues no de otra manera habría podido sobrevivir. Pero, por supuesto, resulta preferible restringir el sentido del término «ciencia», de tal manera que solo unos cuantos tipos de conocimientos merezcan ser llamados «conocimiento científico», y que solo unos cuantos tipos de actividades merezcan ser llamadas «ciencias». Los Wathaurong poseían muchos conocimientos, pero no tenían «ciencia». Entonces, ¿qué es lo que hace que la ciencia sea ciencia?

El hecho de que podamos razonablemente distinguir el «conocimiento científico» de otros tipos de «conocimiento» no debe hacernos caer en un error que,

por desgracia, ha sido muy tradicional en el marco de la filosofía de la ciencia y en el resto de las discusiones sobre este asunto: el de empezar intentando establecer algo así como un *criterio de demarcación* entre «lo científico» y «lo no-científico» (religión, ideología, pseudociencia, metafísica, poesía...). En realidad, la ciencia es *solo un tipo de conocimiento*, y aquello que hace que sea conocimiento es mucho más importante que lo que hace que ese conocimiento sea «científico». Si pretendemos separar «la ciencia» de todo lo demás, nos dejaremos fuera todo el acervo de conocimientos que ha permitido sobrevivir, y a menudo prosperar, a miles y miles de sociedades a lo largo de la historia. Me parece fundamental que tengamos este punto muy claro si vamos a tratar de entender las relaciones entre el conocimiento científico, la opinión pública, y el papel mediador entre ambos de los medios de comunicación y las redes sociales: la ciencia no es algo completamente aparte y diferente de lo que hay fuera de ella, sino que es *una más* de las innumerables actividades que los humanos llevamos a cabo cotidianamente para obtener ese recurso sin el que no podemos vivir y que llamamos «conocimiento», conocimiento que solo en algunos casos es «conocimiento científico», pero que no deja por ello de ser conocimiento.

## 2. Información, conocimiento y ciencia

Un término que podíamos haber utilizado en lugar de «conocimiento» es el de «información». Si no lo he hecho, es porque la información puede ser verdadera o falsa, correcta o incorrecta, mientras que «conocimiento (o saber) falso» es un oxímoron. Es una contradicción afirmar algo así como «Juan *sabe* que Java es más grande que Sumatra, pero en realidad Sumatra es más grande que Java». En cambio, no cometemos ninguna contradicción al afirmar «me pasaron la *información* de que Java era más grande que Sumatra, pero en realidad Sumatra es más grande que Java».<sup>1</sup> De hecho, en nuestro mundo hay por doquier información *falsa*, y cada vez en mayor cantidad y proporción. El conocimiento es, digamos, la «buena» información, y esto en un doble aspecto: primero, debe ser información correcta, en el simple sentido de que las cosas deben ser como

---

<sup>1</sup> Lo cierto es que a veces usamos la palabra «información» en el sentido exclusivo de «información veraz»; pero con la expresión «conocimiento» no suele existir dicha ambigüedad: no hay «conocimiento no veraz», salvo usando el término de manera excesivamente forzada; si decimos algo así como «el conocimiento que teníamos ayer ha dejado de ser válido», lo que queremos realmente decir es que el conocimiento que ayer *creíamos* tener, en realidad *no era* tal conocimiento.

afirma tal información (al menos, con el margen de aproximación que consideremos relevante); segundo, debemos tener algún tipo de garantía de que la información es efectivamente correcta, o sea, debemos tener la capacidad de identificarla como correcta con suficiente seguridad.

A lo largo de los milenios, los seres humanos hemos ido acumulando y perfeccionando las prácticas que nos permiten obtener (y transmitir a las siguientes generaciones) esa información útil. Todas las actividades cotidianas, por no hablar de los oficios más expertos, dependen de ello de manera esencial. ¿Cuál es la diferencia, entonces, con eso que denominamos «ciencia», y que, por supuesto, consideramos muy diferente al saber que consiste en saber cuál es el camino a casa de nuestros padres, cuál es el momento adecuado para sembrar la avena, o cómo construir un *boomerang*? La tesis que quiero defender aquí es que no existe una diferencia cualitativa entre las «maneras de obtener información correcta y garantizada» en la vida cotidiana o en las prácticas «precientíficas», por un lado, y las que son propias de «la ciencia», sino que se trata más bien de una diferencia *institucional*. La «ciencia» es, sobre todo, una institución *expresamente dedicada* a la búsqueda, acumulación y transmisión de «información de alta calidad». Cuando clasificamos a algunas sociedades del pasado como «pre-científicas», la diferencia más importante en que debemos fijarnos *no* debe ser algo así como que la vida en aquellas sociedades se basaba en «creencias precientíficas» (mitos, religiones, leyendas, refranes, etc.), mientras que la nuestra se basaría en el «conocimiento científico», pues, como hemos indicado, la mayor parte de la información que se utilizaba de hecho en esas sociedades tenía que ser inevitablemente «correcta», y por otro lado, tampoco es que las creencias «anticientíficas» hayan dejado de tener presencia e influencia en las sociedades actuales. No, la diferencia importante consiste en que nuestra sociedad posee, al contrario que otras, una *institución* (o mejor dicho, un sistema de instituciones) específicamente dedicada a la obtención de información de alta calidad, y a la transmisión de dicha información al resto de los ámbitos sociales. En las sociedades anteriores, cada actividad, cada profesión, eran las responsables de ir obteniendo la información necesaria para ellas, y además esa búsqueda de conocimiento no estaba organizada como un fin en sí mismo, sino que era más bien un resultado secundario de las propias prácticas, acumulándose a lo largo de los siglos por ensayo y error o poco más, y la transmisión de ese conocimiento se solía realizar a su vez dentro de dichos ámbitos, sin compartirlo sistemáticamente con otros. Tampoco existía la noción de un tipo de conocimientos que fuesen intrínsecamente «transversales», en el sentido de que no

pertencieran a una actividad práctica o un oficio concretos, sino que pudieran ser aplicados a muchos ámbitos a la vez (en este sentido, lo que llamamos conocimiento «abstracto» o «teórico» —palabra griega esta última que significa «contemplativo»— no debe, pues, entenderse tanto como un conocimiento «completamente ajeno a su posible aplicación práctica», sino más bien como un conocimiento cuya aplicación práctica es abierta e indefinida). La «ciencia», pues, surge históricamente cuando algunas personas consideraron que obtener conocimiento «por sí mismo» es una actividad que puede separarse socialmente de las demás; a quienes lo hicieron por primera vez se les llamó «filósofos» (literalmente, «amigos de la sabiduría»), en tiempos de la Grecia clásica, aunque, por supuesto, aquello fue solo la semilla de un crecimiento institucional que durante muchos siglos fue bastante lento y muy limitado espacial y temporalmente, y que solo en los últimos siglos se ha transformado en la compleja realidad que conocemos hoy en día.

### 3. ¿Existe el «método científico»?

Naturalmente, no es solo característico de «la ciencia» el hecho de que se haya separado institucionalmente de otras actividades para dedicarse *ex profeso* a la búsqueda de conocimiento (mientras que en otras dicha búsqueda suele ser un resultado lateral, por así decir), sino el hecho de que, al cobrar de este modo existencia autónoma, ha llegado a ser *mucho más eficiente* en la producción de información de calidad que el resto de las actividades y prácticas sociales, eficiencia que hemos de entenderla tanto en términos de la *cantidad* de información producida, como en términos del nivel de *garantía y corrección* con que la obtiene. Algo, por otro lado, que es un resultado habitual del proceso que conocemos como «división social del trabajo». Los conocimientos científicos suelen ser «mejores» que los no-científicos, no por la aplicación de algo especial que podamos llamar «el método científico», sino sencillamente porque se dedican a ello muchos más recursos, mucha mayor especialización y mucho más cuidado. Es decir, el conocimiento científico suele ser «mejor» conocimiento que el obtenido por otras vías por una razón tan simple como la razón por la que unos zapatos fabricados por un zapatero profesional serán mucho mejores que unos que pudiera fabricar yo con mis torpes manos: por la pericia acumulada por los profesionales correspondientes, más que por la pre-existencia de una especie de algoritmo llamado «el método científico» o

«el método zapateril» en el mundo de las ideas. Igual que no existe *un* método de hacer zapatos, sino una enorme variedad, tampoco existe un método para obtener conocimientos científicos, sino que lo que tiene que hacer, pongamos, un arqueólogo para averiguar cómo era la sociedad correspondiente a cierto yacimiento es radicalmente distinto a lo que tiene que hacer un químico para descubrir la estructura de una cierta molécula, o a lo que tiene que hacer un epidemiólogo para determinar la mejor forma de evitar la propagación de una pandemia. Y ni siquiera en el caso de una de estas especialidades considerada aisladamente es razonable encontrar una lista cerrada de «métodos», sino que estos siempre están evolucionando y siendo sometidos a discusión, igual que las formas de fabricar zapatos.

Ahora bien, igual que todos los zapatos, y todas las maneras de producirlos, están condicionadas en último término por la forma y la función de nuestros pies, también todas las formas de obtener conocimiento (tanto el «científico», como el «extra-científico») están en el fondo determinadas por la propia naturaleza de la información y de nuestras capacidades de procesarla, y quizá una mínima descripción de estos condicionantes puede ser presentada como una especie de «resumen del método científico» (un resumen más bien caricaturesco, pero que, como toda buena caricatura, puede capturar ciertos elementos esenciales de aquel sujeto al que representa). Los dos elementos principales de esa caricatura serían:

1. Casi todo nuestro conocimiento depende en último término de lo que observamos a través de nuestros sentidos; o, por decirlo de otro modo, la experiencia es el principal «lugar de entrada» de la información en nuestro acervo de conocimientos.
2. Las proposiciones que describen o intentan describir los hechos están relacionadas entre sí por vínculos inferenciales, en el sentido de que algunas proposiciones se siguen de otras (si A es verdad, entonces B tiene que ser verdad) o son incompatibles con otras (si A es verdad, entonces C no puede ser verdad), aunque esta relación es a menudo meramente probabilística (si A es verdad, entonces es probable que B sea verdad, o que C no lo sea). Dicho de otra manera: los conocimientos deben organizarse y justificarse mediante el razonamiento lógico.

Otro aspecto esencial de toda actividad productora de conocimiento, socialmente relevante, es el hecho de que ni la «observación empírica» ni el

«razonamiento lógico» que se mencionan en los dos puntos anteriores suelen poder llevarse a cabo en solitario: por lo general, no tenemos más remedio que basarnos en lo que han observado *otras personas*, no nosotros mismos con nuestros propios ojos; y por lo general, los argumentos a favor o en contra de una determinada tesis tienen más la forma de una *discusión* entre varias personas que la de un razonamiento elaborado de principio a fin por una sola persona (de hecho, parece que nuestras capacidades de razonamiento están mucho mejor adaptadas biológicamente a la situación que podemos llamar «defender nuestra propia opinión en un debate público», que a la situación que llamaríamos «reflexionar objetivamente en la soledad de nuestro gabinete») (Mercier y Sperber, 2017).

El papel fundamental que la observación y la inferencia tienen en la generación de información de alta calidad ha llevado a dos concepciones tradicionales sobre el «método científico» que se caracterizan por priorizar de manera absoluta una sola de estas dos fuentes. Por un lado, tendríamos el *inductivismo*, según el cual el método científico sería el «método inductivo»: hacer observaciones lo más completas y sistemáticas posibles, para inferir de ellas, por simple generalización (o «inducción»), las leyes o regularidades ejemplificadas en lo que hemos observado. Supuestos defensores de algo parecido a este método habrían sido Aristóteles, Francis Bacon o Stuart Mill, y quizá los «positivistas lógicos» de la primera mitad del siglo XX. Por el otro lado tendríamos el *deductivismo*, según el cual la ciencia debe seguir el «método deductivo», partiendo de principios racionales intuitivamente verdaderos, e infiriendo a partir de ellos, por argumentos puramente lógicos o matemáticos, las leyes que deben gobernar de modo inevitable la naturaleza; solo al final del proceso habría un último escalón que permitiría deducir de tales leyes lo que necesariamente se observará cuando se mire el mundo con cuidado a través de mediciones o experimentos. Los héroes imaginarios de esta visión de la ciencia habrían sido Platón, Descartes, Leibniz o Hegel, y algo similar sería lo que habría defendido en nuestra época algún que otro físico matemático, como David Deutsch (2011).

Inductivismo y deductivismo (o sus versiones más filosóficas, «empirismo» y «racionalismo») serían, como digo, dos caricaturas que incluso los autores que he mencionado no defienden, por supuesto, de un modo tan simplista y exagerado como el que he retratado. En realidad, en todo proceso de investigación científica (salvo, quizá, en las matemáticas puras, y no siempre) hay abundantes «momentos inductivos» (de recopilación de datos y obtención de

regularidades a partir de ellos) y «momentos deductivos» (de argumentación puramente lógica basada en principios abstractos, sin prestar aparentemente gran atención a los datos empíricos), y cada disciplina va desarrollando técnicas, normas o hábitos (incluso incompatibles entre sí) sobre cuándo utilizar más los unos o los otros y cómo llevarlos a cabo. Pero hay otro elemento fundamental en la investigación científica (y en muchas otras formas de obtención de conocimiento, pero en esta singularmente) que no hemos indicado todavía, y que tiene que ver con el hecho de que muchas de las entidades, propiedades, sistemas, etc., a las que se refieren las proposiciones científicas son cosas que no resultan en absoluto aparentes en los datos observables, ni tampoco asoman de manera clara en los «principios racionales» de los que se jacta el deductivismo. Los conceptos y relaciones que describen a tales entidades «escondidas» no hay más remedio que inventárselos, concebirlos en nuestra mente como una simple conjetura, con la esperanza de que esa conjetura podamos enlazarla de manera más o menos fructífera con las redes de argumentación que las conectarán «hacia abajo» (con los datos empíricos) y «hacia arriba» (con los principios racionales).

Estas conjeturas suelen recibir el nombre de hipótesis, o a veces, teorías o modelos, y, aunque la variedad de los métodos relacionados con ellas es incluso mayor que la que hay con los dos elementos considerados más arriba (observación y razonamiento lógico), lo cierto es que también en este caso su estructura determina al menos algunos aspectos básicos del modo como pueden ser sometidos a crítica para que vayan avanzando en el camino que las lleva, de simples conjeturas, a verdaderos conocimientos. Me refiero a lo que suele conocerse como método hipotético-deductivo: podemos esforzarnos en deducir, mediante argumentos lógicos, qué hechos en-principio-observables tendrían que ser verdaderos *en el caso* de que la hipótesis fuese cierta (este es el elemento «deductivo», al que, si tales hechos aún no sabemos si son ciertos o no, llamamos *predicción*), para, posteriormente esforzarnos en determinar empíricamente si tales hechos en-principio-observables se observan o no, en las condiciones o circunstancias determinadas por la hipótesis. Si no se observan, si observamos que el hecho predicho *no* ocurre, entonces la lógica nos proporciona un argumento en contra de nuestra hipótesis, y habremos de rechazarla, o al menos modificarla. Si se observan, eso no demuestra de modo concluyente que la hipótesis sea verdadera (pues futuras predicciones realizadas a partir de ella, e independientes de las que hemos observado ahora, podrían fracasar), pero al menos suponen una razón a favor de la conjetura.

El problema con las hipótesis (además de que no podemos observar directamente si se cumplen o no, ni podemos deducirlas como teoremas necesariamente válidos a partir de los «principios racionales») es que, como surgen de nuestra imaginación, podemos inventarnos infinidad de ellas (lo que, por sí mismo, no es malo), y a menudo sucede que tenemos varias conjeturas que son igual de coherentes con los hechos observados (esto es lo que se llama «el problema de la *infradeterminación* empírica de las teorías»). En ese caso, tenemos que utilizar algunos otros tipos adicionales de razonamiento para decidir cuál de todas esas conjeturas es preferible; el más importante de los cuales es el que se conoce como *principio de parsimonia* o «navaja de Ockham»: *a igual apoyo empírico, la hipótesis más simple es la que tiene mayor probabilidad de ser correcta*. El problema, naturalmente, es que dicha «simplicidad» puede ser valorada de maneras muy distintas según las circunstancias, aunque menudo podemos identificar dicha simplicidad con la *coherencia* con el resto de nuestro conocimiento: la hipótesis que nos obligue a hacer menos conjeturas adicionales, o menos revisiones sobre lo que pensábamos conocer, será la preferible.

#### 4. Otros buscadores de conocimiento

En resumen, los científicos siguen métodos que no se diferencian mucho (salvo porque están mucho más refinados, elaborados, y adaptados a los ámbitos y tecnologías relevantes en cada caso) de los que se utilizan en cualquier otro ámbito de la vida para adquirir conocimientos con los que resolver nuestros problemas: observar con cuidado, razonar con cuidado, formular hipótesis, contrastarlas, y quedarnos con las explicaciones más simples posibles de los hechos que hemos llegado a descubrir. La diferencia principal entre los científicos y otras personas que también necesitan «averiguar cosas» es, como decíamos más arriba, que los primeros hacen de esto su actividad principal, mientras que en casi todos los demás casos la búsqueda de conocimientos es un paso entre muchos otros (y a veces bastante secundario) en el camino a finalidades más prácticas. Pero lo cierto es que hay algunas profesiones en las que la búsqueda de conocimiento sí que es una tarea tan básica y fundamental como en la ciencia: pensemos, por ejemplo, en los tribunales (y las fuerzas de policía que los ayudan a investigar los delitos), o en los espías, exploradores y otros «servicios de inteligencia». El «método» en todos estos casos se reduce a lo mismo: observar, conjeturar y razonar con el mayor cuidado posible, aunque a menudo las «ob-

servaciones» consisten en obtener el testimonio de otras personas que son las que en efecto han observado los hechos relevantes. Y, por supuesto, detectives y rastreadores no suelen tener, o no con la misma frecuencia, el problema que a menudo tienen los científicos de intentar averiguar cómo funcionan cosas que, propiamente hablando, son inobservables, como las órbitas de los planetas, los campos electromagnéticos, o las moléculas.

Espías, exploradores, inquisidores y jueces los ha habido desde hace milenios, pero en los últimos dos siglos ha surgido también otra profesión en la que la búsqueda de conocimientos es un elemento esencial: el periodismo. Naturalmente, una diferencia importante entre los espías, detectives y periodistas, por un lado, y los científicos, por otro, es que los segundos intentan por lo general obtener conocimientos que *aún* no existen, mientras que los primeros suelen intentar averiguar cosas que *sí* que hay alguien que sabe *ya*. Pero lo cierto es que a la información le da lo mismo (por lo general) cuánta gente la posea, y si tú no la tienes, el tipo de cosas que tienes que hacer para adquirirla, si quienes *sí* que la poseen no te la quieren contar, es bastante parecido a las que debería seguir un científico: comparemos, por ejemplo, el caso de un periodista investigando un episodio de corrupción del partido político gobernante, con el caso de un historiador haciendo lo mismo pero con quienes gobernaban hace siglo y medio. En ambos casos se trata de acumular pruebas, tantear hipótesis, y razonar sobre la coherencia o incoherencia entre cada pieza de información, hasta dar con una imagen global en la que todo encaje lo mejor posible. Por lo tanto, el científico y el periodista, al menos el «periodista de investigación», no se diferencian mucho cualitativamente hablando, en cuanto a su propia actividad. Ambos deben formular la mejor teoría posible sobre el problema acerca del cual estén investigando, deben acumular hechos desconocidos que corroboren o debiliten cada hipótesis alternativa, deben prestar atención a la plausibilidad de cada idea según su coherencia con el resto de los hechos conocidos, y deben presentarla con la mayor claridad y rigor posibles.

En cambio, las diferencias entre el científico y el periodista son más que notables cuando tenemos en cuenta no solo su propia actividad «individual», sino su relación con otros agentes. La diferencia más evidente se refiere a la *audiencia* de cada uno: el científico suele escribir sus trabajos pensando en otros colegas, que son quienes van a evaluarlo y quienes van a decidir, en último término, si las conclusiones a las que ha llegado hay que considerarlas como suficientemente correctas o no. El periodista, en cambio, escribe para «el público», y es el juicio

del público el que desempeña el papel más parecido al de «evaluación» (en este caso, no «por pares», como en la ciencia) de lo que el periodista publica. Los científicos también escriben a veces «para el público», p. ej. cuando crean obras de *divulgación*, pero en ese caso su tarea no consiste en presentar unos determinados conocimientos para que sean *evaluados* por el público, pues la verdadera «evaluación» de este conocimiento ha sido realizada previamente por la comunidad científica, y lo mismo ocurre, por supuesto, cuando son los periodistas los que realizan trabajos de divulgación (no de investigación); en cambio, el trabajo de *investigación* del periodista sí que es sometido al *juicio* del público, que lo tomará (o lo rechazará, o unos una cosa y otros la otra) como un elemento que forme parte de su *opinión* sobre el ámbito al que pertenece la realidad investigada.

La segunda diferencia importante en cuanto a la relación de científicos y periodistas con personas ajenas a su profesión tiene que ver con el hecho de que, por lo general, lo que dicen los científicos no suele tener graves repercusiones prácticas *directas* para quienes no se dedican a la ciencia (aunque, por supuesto, hay excepciones, y, también por supuesto, las repercusiones *indirectas* son con frecuencia muy significativas); en cambio, los asuntos de los que hablan o escriben los periodistas suelen ser en la inmensa mayoría de los casos acciones de individuos, empresas o instituciones *concretas*, con nombre y apellidos, y estos sujetos tienen un interés inmediato en que los mensajes periodísticos sean favorables para ellos, o al menos no sean perjudiciales. Hay un dicho muy conocido según el cual *la diferencia entre la divulgación y el periodismo es que la divulgación consiste en explicar de manera sencilla cosas difíciles de comprender que nadie pretende que se mantengan ignoradas, mientras que el periodismo consiste en contar cosas sencillísimas de entender, pero que alguien no quiere que se sepan*. En este sentido, normalmente los artículos científicos están mucho más cerca de lo primero que de lo segundo (aunque prescinden de lo de «explicar de manera sencilla»). Esta diferencia es tan importante que nos lleva de cabeza al siguiente apartado, con el que cerraremos este capítulo.

## 5. Ciencia, periodismo, intereses e ideologías

Exactamente igual que la función primordial de la agricultura es la de producir alimentos de la manera más eficaz posible, la función primordial de la ciencia y del periodismo no es otra que la de producir y distribuir información del modo más eficaz posible. Naturalmente, los diversos valores, intereses y

cuotas de poder de los miembros de la sociedad influirán en qué alimentos son producidos en mayor o menor cantidad, y quiénes se beneficiarán más o menos de ellos, y de modo similar, esos mismos valores, intereses y cuotas de poder influirán en qué tipos de investigaciones recibirán más recursos y quiénes serán los principales beneficiarios de sus resultados y de su divulgación y aplicación. Es razonable esperar que alguien prefiera que el conocimiento avance más en un determinado terreno que en otros (compartamos tales preferencias o no los demás), pero lo que *no* es razonable es esperar que alguien prefiera que, sobre ese asunto en el que tiene gran interés, la información que se obtenga sea *de mala calidad*, antes que información correcta.

Los seres humanos, por desgracia, estamos sometidos a numerosos sesgos que a menudo nos hacen percibir y entender las cosas de manera bastante alejada de la verdad (ver, por ejemplo: Matute, 2019), pero, como hemos visto más arriba, la característica principal de la ciencia consiste en el esfuerzo por obtener información con la mayor garantía posible de corrección, es decir, en el esfuerzo por corregir todas aquellas tendencias que nos llevan a cometer errores al intentar averiguar cómo son las cosas en un determinado ámbito. Hay, por supuesto, numerosas razones por las que tal esfuerzo puede a veces no dar como resultado una información de calidad realmente elevada sobre la que se haya podido construir un consenso científico bien fundamentado, en especial la propia complejidad *intrínseca* de algunos ámbitos del universo en comparación con otros, o la dificultad para encontrar datos abundantes y fiables relativos a ellos. Esto conduce de modo inevitable a que ciertas áreas de la ciencia parezcan más «científicas» u «objetivas» que otras, aunque, en realidad, en todas las disciplinas científicas suele ocurrir que los temas de investigación que se hallan más «en la frontera del conocimiento» son asuntos en los que predomina el debate por encima del consenso, precisamente porque todavía no se sabe lo suficiente sobre ellos como para haber podido descartar todas las posibles teorías excepto una.

El periodismo, por el contrario, carece de algo parecido al «mecanismo de autocorrección» que existe en la ciencia, y que básicamente consiste en el *compromiso* de los científicos por someter a prueba lo más duramente posible cada teoría que se proponga, y en aceptar la que mejor resista aquellas pruebas, aunque no sea la que a un científico en concreto «le interesaba» que se aceptase. Esto se debe a que, como veíamos más arriba, los evaluadores últimos de la tarea del periodista no son sus colegas, sino el público, y el público carece de un interés tan intenso como el de los científicos por la calidad objetiva de

la información que termina aceptando. Ahora bien, ¿cómo es esto posible? ¿Cómo puedes tú, como lector o espectador, no estar «suficientemente interesado» en que tus opiniones sobre los temas acerca de los cuales te informas sean opiniones correctas mejor que opiniones incorrectas? Volveremos a esta cuestión enseguida, pero antes permítaseme introducir el otro gran factor que hace que la información periodística no tenga por lo general el mismo grado de objetividad que el conocimiento científico, y que tiene que ver con lo que veíamos al final del apartado anterior: como acabamos de decir, es razonable esperar que las personas prefieran tener información correcta antes que información incorrecta, pero eso es muy distinto a la cuestión de si prefieren que *los demás* tengan buena o mala información. Si los beneficios de una empresa, o los votos que reciba un partido, dependen en gran medida de que los consumidores o los votantes *estén equivocados* sobre ciertos asuntos, lo lógico es que aquella empresa o aquel partido político tengan un interés en generar *desinformación* sobre esos temas, es decir, «información incorrecta», o al menos, información que lleva al público a tomar decisiones que no coinciden con las que habría tomado en caso de contar con información *objetivamente* mejor. La mejor defensa contra esto es fomentar la *libre competencia* entre empresas, entre partidos, y entre medios de comunicación, para que el público pueda comparar aquella información incorrecta con otras fuentes, además de establecer cuantos *controles de ética y pluralidad informativas* sea posible a todos los niveles, aunque también existe el riesgo de que algunos de estos «controles» degeneren en una especie de censura, lo que demuestra que el equilibrio óptimo en esta materia es difícil de obtener, e inclusive de definir. Por otro lado, tampoco hay que engañarse pensando que la propia actividad científica está completamente libre de la influencia de agentes a los que les resulte beneficiosa la producción y difusión de «desinformación», pero en este caso los mecanismos de control interno de la ciencia, con las graves repercusiones que para un científico individual puede tener el verse involucrado en un caso de *fraude*, parecen al menos más eficientes que en los medios que se dirigen a la opinión pública.

También hay que mencionar los casos en los que son los propios intereses académicos de los científicos los que pueden llevarles a no perseguir la verdad con el suficiente rigor: al fin y al cabo, la institución científica funciona otorgando grandes recompensas a quienes son reconocidos como los descubridores de la mejor solución a un problema científico, y esto puede llevar a que un investigador prefiera presentar sus datos y argumentos de tal modo que parezcan más favorables para *su propia teoría* que lo que objetivamente puede justificarse.

Esto puede ocurrir incluso al nivel colectivo de toda una disciplina científica o una «escuela» dentro de ella: un grupo de investigadores pueden acabar siendo «ciegos» a algunos argumentos decisivos en contra de la teoría (o «paradigma», por utilizar un viejo término) (Kuhn, 1962) de la que por motivos históricos dependen sus carreras. Esto conduce a un dilema parecido al que hemos señalado de pasada respecto a los medios de comunicación, sobre cuánto fomentar la diversidad frente a cuánto valorar el consenso, y no voy a engañar a nadie aquí afirmando que los filósofos de la ciencia hayamos descubierto una respuesta satisfactoria a tal dilema (ver: Kitcher, 2003).

Un factor que puede tener causas y efectos similares, pero que no es idéntico, al de la influencia de los intereses en la objetividad y calidad de la información que se difunde en los medios de comunicación (y en parte, aunque seguramente mucho menos, en la investigación científica) es el que conocemos como *ideología*. En cierto sentido, la ideología podemos entenderla como un tipo de sesgo más, o como un conjunto de sesgos, y también como algo influido por los propios intereses (o por los intereses «de clase», según la vieja tradición marxista), pues uno de los elementos característicos de las ideologías es el hecho de que funcionan principalmente como *mecanismo de auto-justificación* de las decisiones o costumbres de un determinado grupo (o, podríamos decir, como «calmantes de la disonancia cognitiva»). Pero lo más característico de la ideología es, seguramente, su íntima conexión con la *política*, de tal manera que «ideología» e «ideología política» nos resultan prácticamente sinónimos, y en el mundo de los medios de comunicación, la ideología desempeña un papel bastante más central que otros tipos de sesgos, hasta el punto de, en la mayoría de las ocasiones, definir la «identidad política» de cada medio. Esto lleva a una desagradable característica de estos medios: el hecho de que, en gran medida, más que funcionar como fuentes de información objetiva (como proveedores de respuestas razonablemente correctas a las preguntas del tipo «¿qué es lo más importante que ha pasado en las últimas horas?»), parecen hacerlo como *suministradores de auto-complacencia ideológica* (proveedores de respuestas a preguntas del tipo «¿cómo se puede interpretar lo que ha pasado en las últimas horas de tal manera que me confirme lo mejor posible mis simpatías y antipatías políticas?»). El hecho de que cada uno de nosotros prefiramos informarnos en unos medios de comunicación mejor que en otros, no tanto porque la información que ofrecen aquellos sean objetivamente mejor que la que ofrecen estos, sino porque tengamos más facilidad para aceptarla como verídica por estar más de acuerdo con nuestra ideología política (porque en ella encontramos más —y más ponzoñosas— críticas a los políticos que consideramos como

«adversarios»), es algo seguramente tan inevitable como malsano. No tengo claro que las redes sociales hayan exacerbado esta situación con respecto a como podría ser a lo largo del siglo XX, cuando la comunicación entre los medios y el público era básicamente unidireccional; pero sin duda esas redes constituyen también un caldo de cultivo propicio para la circulación de información que es aceptada por ser coherente con nuestra ideología, más que por su objetividad.

Esto último me lleva a la reflexión con la que terminará el capítulo: en los últimos tiempos, y quizás en este caso sí que mucho más por el efecto de la «democratización» de la comunicación gracias a las redes sociales y a otras plataformas informáticas, se ha incrementado la fuerza de otro factor que tiende a erosionar la calidad de la información que circula entre el público, y que no es otro que lo que el filósofo Harry Frankfurt denominó «pamplinas» (*bullshit*) (Frankfurt, 2006). Estas no son tanto el intento deliberado de difundir información falsa, para engañar al público o para reforzar una posición política, sino más bien el mero desprecio a la verdad, el intento de adquirir *notoriedad* mediante la difusión de información estúpida, simplemente porque la notoriedad así adquirida es mucho más valiosa para quien la persigue que la calidad de la información, y porque lo chocante y disruptivo de esa información le hace sentirse, al público que la recibe y acepta, como alguien que está «por encima de la masa crédula».

Naturalmente, todos estos factores que juegan en contra de la objetividad de la información tal como se ofrece en los medios de comunicación no son excluyentes entre sí, sino que suelen ir acompañados unos de otros en diversas proporciones, y, como decía un poco más arriba, seguramente es imposible eliminarlos en completo, y ni siquiera en una medida apreciable. Por tanto, si este breve texto mío contribuye aunque sea en un pequeñísimo porcentaje a que sus lectores sean menos proclives a sentirse atraídos por tales cantos de sirena de los intereses, los sesgos, la ideología y el *bullshit*, tanto si lo hacen como periodistas, como si lo hacen en cuanto usuarios de los medios de comunicación, habrá valido la pena el escribirlo.

## Bibliografía

- FRANKFURT, H. (2006) *On bullshit*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- HENRICH, J. (2020). *The WEIRDest people in the world: how the West became psychologically peculiar and particularly prosperous*. NY, NY: Macmillan Publishers.

- MATUTE, H. (2019), *Nuestra mente nos engaña*. Barcelona, ES: Shackleton Books.
- KITCHER, P. (2003). *Science, truth, and democracy*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- KUHN, T. S. (1962), *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, IL: The University of Chicago Press.
- MERCIER, H., & SPERBER, D. (2017). *The enigma of reason*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Jesús Zamora Bonilla (Madrid, 1963) es actualmente decano de la facultad de Filosofía de la UNED, y catedrático de filosofía de la ciencia en dicha facultad, así como doctor en Filosofía y en Ciencias Económicas. Es autor de más de una docena de libros, incluyendo tanto obras filosóficas como literarias, y asimismo ha publicado más de doscientos artículos de investigación, de divulgación y de opinión. Es también un activo divulgador en internet y redes sociales, destacando sus blogs *A bordo del Otto Neurath* y *Escritos sobre gustos*, y sus colaboraciones periódicas en el blog de divulgación de la Cátedra de Cultura Científica de la Universidad del País Vasco, *Mapping Ignorance*. En el campo de la comunicación científica, destaca su actividad como impulsor y director del Máster en Periodismo y Comunicación Científica de la UNED, así como la creación de la web *DivulgaUNED*.

Página web: [https://www2.uned.es/dpto\\_log/jpzb/](https://www2.uned.es/dpto_log/jpzb/)

El bulo siempre ha existido, pero la difusión global, masiva e instantánea gracias a los entornos digitales es algo novedoso. Contagia a toda la sociedad. Nos coloca ante una pandemia de desinformación que nos reclama prevención y vacuna. Con esa idea —vacunar contra la información falsa— nace este manual. A los autores —profesores de la universidad pública e investigadores de las *fake news* desde distintas perspectivas— nos llegaban peticiones de sectores como periodistas o profesores de universidad y de Secundaria que anhelaban un manual con lenguaje claro, con ejercicios didácticos y con ejemplos cercanos que ayudaran a entender el fenómeno, y que pudiera usarse indistintamente en redacciones, facultades e institutos. Y con ese propósito hemos trabajado: abordamos desde qué es una *fake news* hasta cómo se verifica una noticia; desde cómo el cerebro crea sesgos cognitivos que favorecen la desinformación hasta cómo Wikipedia o Facebook dominan el marco ideológico. Estudiamos la producción, la distribución y la recepción de textos, imágenes y sonidos, porque no sólo se miente con palabras. Y exploramos cómo repercute la desinformación en ámbitos diversos como el auge de los populismos o la salud, sobre todo tras la pandemia del Covid-19.

**Carlos Elías** es catedrático de Periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid y catedrático europeo Jean Monnet de «UE, desinformación y fake news». Se especializó en Ciencia, Tecnología y Opinión Pública en la London School of Economics y en la Universidad de Harvard.

**David Teira** es doctor por el University College London y catedrático en el Dpto. de Lógica, Historia y Filosofía de la Ciencia de la UNED. Especialista en filosofía de la medicina y filosofía de las ciencias sociales, es editor de BSPS Open y colaborador habitual en Filosofía en Radio 3.



UNED

Editorial